ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

20

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI®

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 20

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

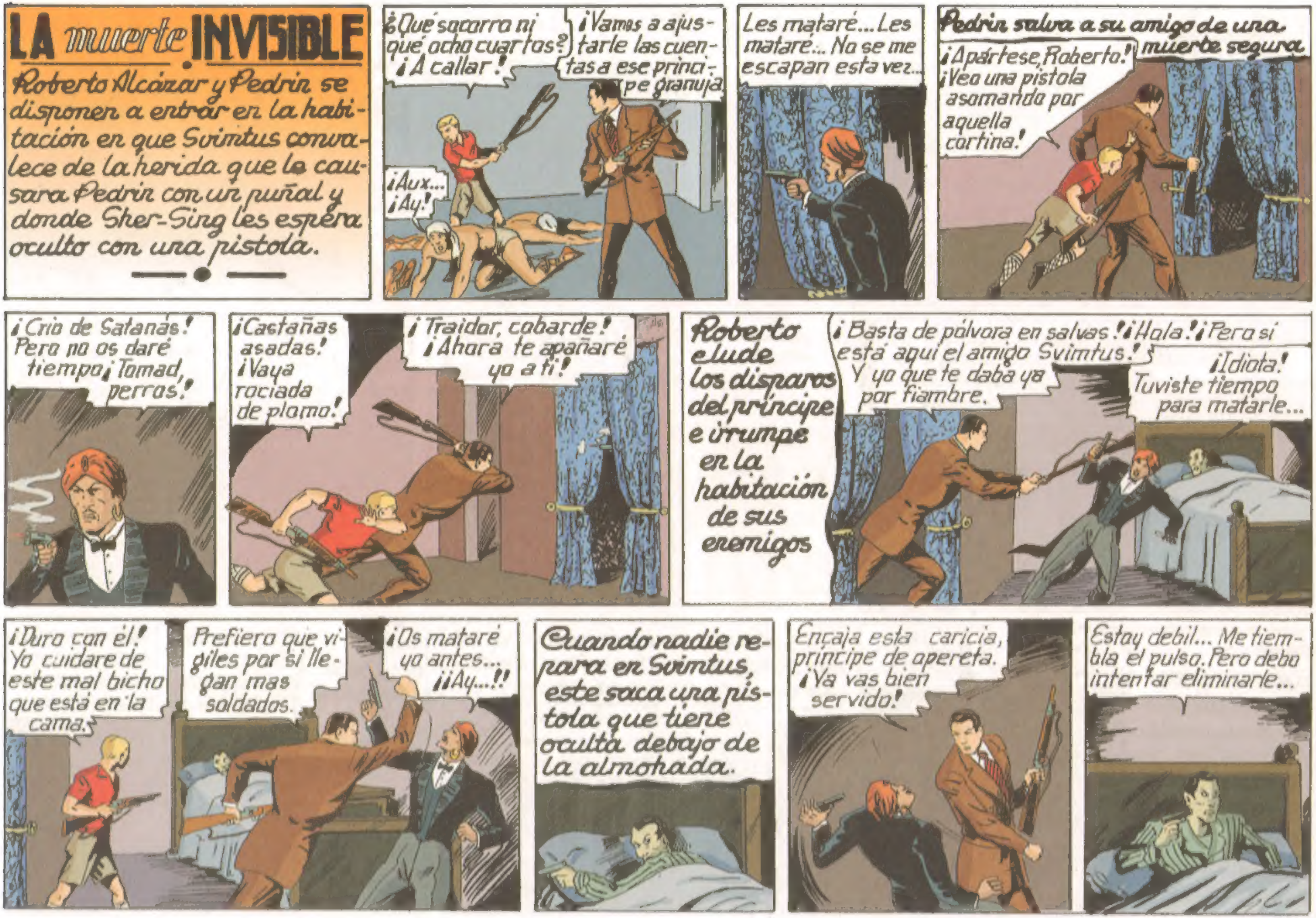
ISBN volumen 20: 978-84-684-0423-3
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

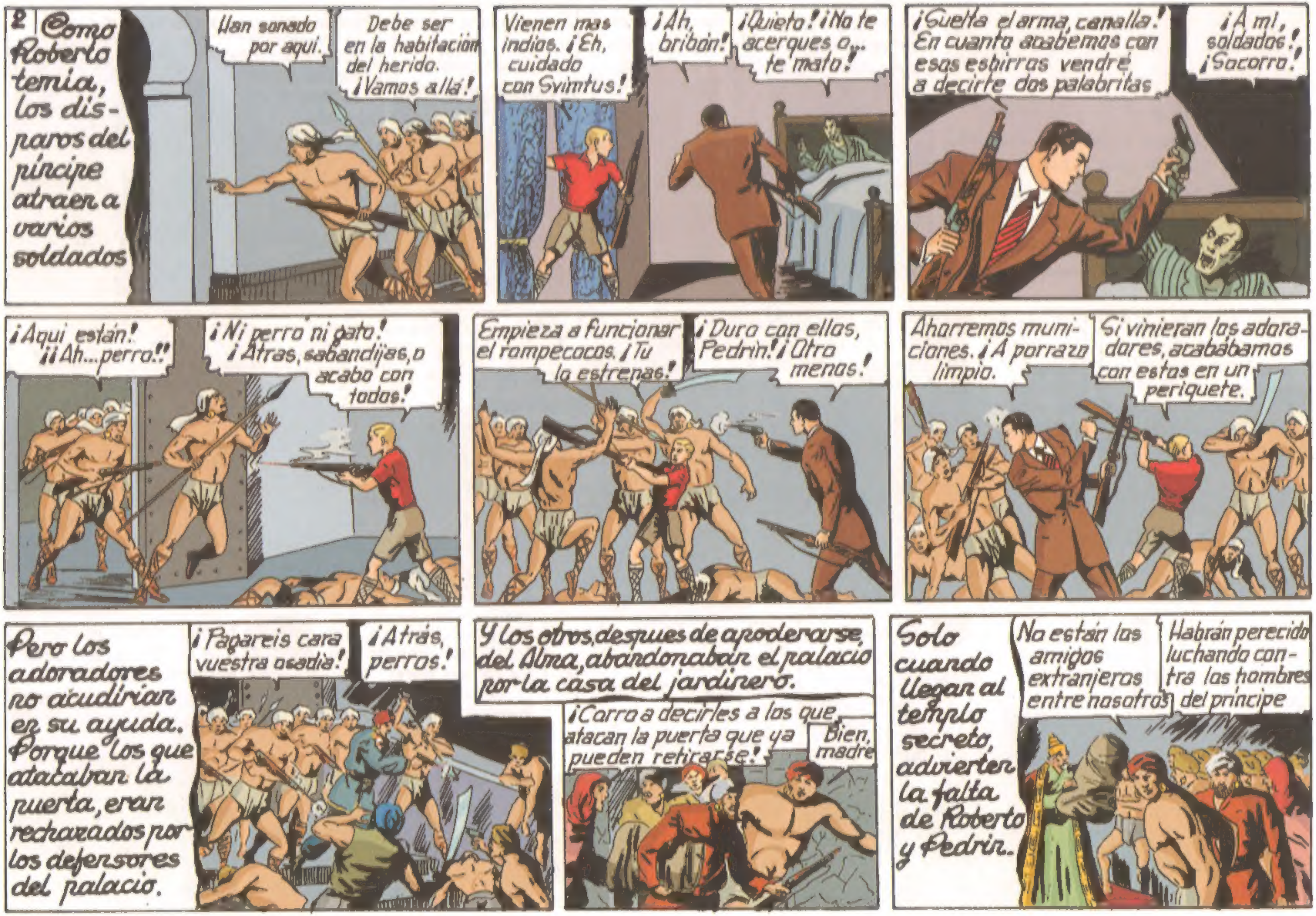
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

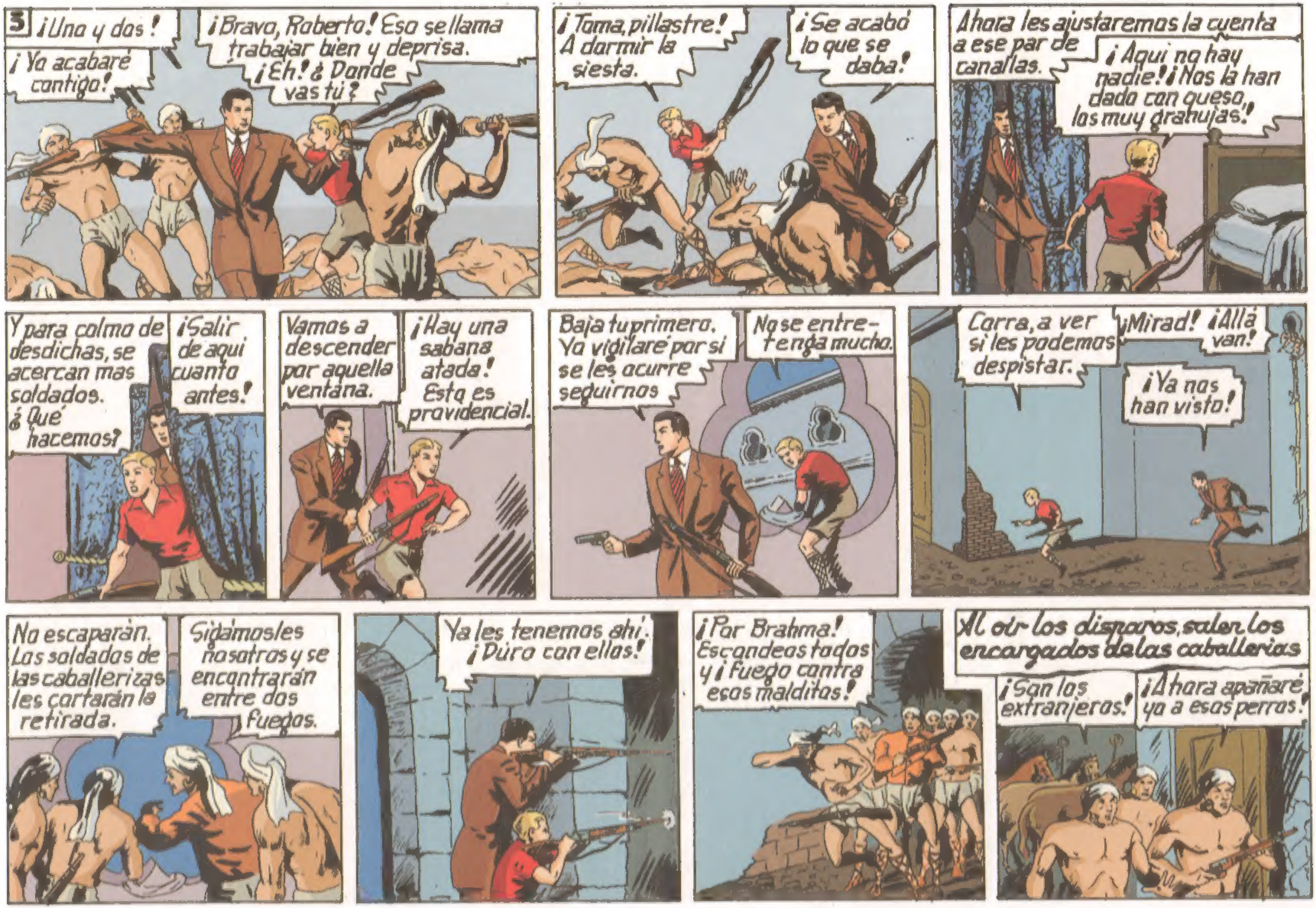
Printed in Spain – Impreso en España

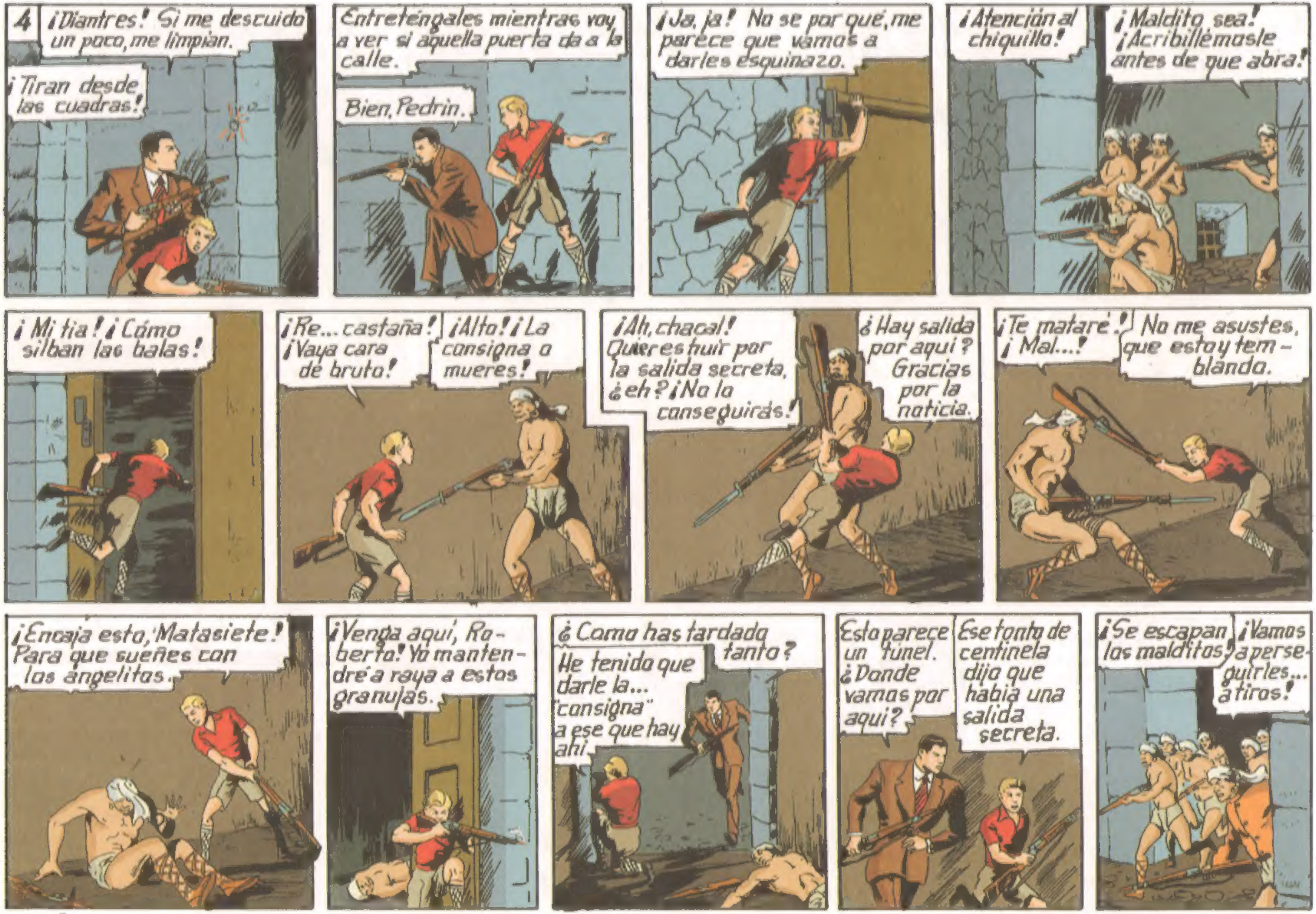
La muerte invisible.
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO



LA muerte INVISIBLE
Roberto Alcázar y Pedrín se disponen a entrar en la habitación en que Svimtus convalece de la herida que le causara Pedrín con un puñal y donde Sher-Sing les espera oculto con una pistola.
¿Qué socorro ni qué ocho cuartos? ¡A callar!
¡Vamos a ajustarle las cuentas a ese príncipe granuja!
¡Aux... ¡Ay!
Les mataré... Les mataré... No se me escapan esta vez...
Pedrín salva a su amigo de una muerte segura
¡Apártese, Roberto! ¡Veo una pistola asomando por aquella cortina!
¡Cría de Satanás! Pero no os daré tiempo. ¡Tomad, perros!
¡Castañas asadas! ¡Vaya rociada de plomo!
¡Traidor, cobarde! ¡Ahora te apañaré yo a ti!
Roberto elude los disparos del príncipe e irrumpe en la habitación de sus enemigos
¡Basta de pólvora en salvas! ¡Hola! ¡Pero si está aquí el amigo Svimtus! Y yo que te daba ya por fiambre.
¡Idiota! Tuviste tiempo para matarle...
¡Duro con él! Yo cuidaré de este mal bicho que está en la cama.
Prefiero que vigiles por si llegan más soldados.
¡Os mataré yo antes... ¡¡Ay...!!
Cuando nadie repara en Svimtus, este saca una pistola que tiene oculta debajo de la almohada.
Encaja esta caricia, príncipe de opereta. ¡Ya vas bien servido!
Estoy débil... Me tiembla el pulso. Pero debo intentar eliminarle...


2
Como Roberto temía, los disparos del príncipe atraen a varios soldados
Han sonado por aquí.
Debe ser en la habitación del herido. ¡Vamos allá!
Vienen mas indios. ¡Eh, cuidado con Svimtus!
¡Ah, bribón!
¡Quieto! ¡No te acerques o... te mato!
¡Suelta el arma, canalla! En cuanto acabemos con esos esbirros vendré a decirte dos palabritas
¡A mí, soldados! ¡Socorro!
¡Aquí están! ¡¡Ah...perro!!
¡Ni perro ni gato! ¡Atrás, sabandijas, o acabo con todos!
Empieza a funcionar el rompecocos. ¡Tú lo estrenas!
¡Duro con ellos, Pedrín! ¡Otro menos!
Ahorremos municiones. ¡A porrazo limpio.
Si vinieran los adoradores, acabábamos con estos en un periquete.
Pero los adoradores no acudirían en su ayuda. Porque los que atacaban la puerta, eran rechazados por los defensores del palacio.
¡Pagareis cara vuestra osadía!
¡Atrás, perros!
Y los otros, despues de apoderarse del Alma, abandonaban el palacio por la casa del jardinero.
¡Corro a decirles a los que atacan la puerta que ya pueden retirarse!
Bien, madre
Solo cuando llegan al templo secreto, advierten la falta de Roberto y Pedrín.
No están los amigos extranjeros entre nosotros
Habrán perecido luchando contra los hombres del príncipe


3
¡Una y dos!
¡Ya acabaré contigo!
¡Bravo, Roberto! Eso se llama trabajar bien y deprisa. ¡Eh! ¿Donde vas tú?
¡Toma, pillastre! A dormir la siesta.
¡Se acabó lo que se daba!
Ahora les ajustaremos la cuenta a ese par de canallas.
¡Aqui no hay nadie! ¡Nos la han dado con queso, los muy granujas!
Y para colmo de desdichas, se acercan mas soldados. ¿Qué hacemos?
¡Salir de aqui cuanto antes!
Vamos a descender por aquella ventana.
¡Hay una sabana atada! Esto es providencial.
Baja tu primero. Yo vigilaré por si se les ocurre seguirnos
No se entretenga mucho.
Corra, a ver si les podemos despistar.
¡Mirad! ¡Allá van!
¡Ya nos han visto!
No escaparán. Los soldados de las caballerizas les cortarán la retirada.
Sigámosles nosotros y se encontrarán entre dos fuegos.
Ya les tenemos ahí. ¡Duro con ellos!
¡Por Brahma! Escondeos todos y ¡fuego contra esos malditos!
Al oír los disparos, salen los encargados de las caballerías
¡Son los extranjeros!
¡Ahora apañaré yo a esos perros!


4
¡Diantres! Si me descuido un poco, me limpian.
¡Tiran desde las cuadras!
Entreténgales mientras voy a ver si aquella puerta da a la calle.
Bien, Pedrín.
¡Ja, ja! No se por qué, me parece que vamos a darles esquinazo.
¡Atención al chiquillo!
¡Maldito sea! ¡Acribillémosle antes de que abra!
¡Mi tía! ¡Cómo silban las balas!
¡Re... castaña! ¡Vaya cara de bruto!
¡Alto! ¡La consigna o mueres!
¡Ah, chacal! Quieres huir por la salida secreta, ¿eh? ¡No lo conseguirás!
¿Hay salida por aquí? Gracias por la noticia.
¡Te mataré! ¡Mal...!
No me asustes, que estoy temblando.
¡Encaja esto, Matasiete! Para que sueñes con los angelitos.
¡Venga aquí, Roberto! Yo mantendré a raya a estos granujas.
¿Como has tardado tanto?
He tenido que darle la... "consigna" a ese que hay ahí.
Esto parece un túnel. ¿Donde vamos por aquí?
Ese tonto de centinela dijo que había una salida secreta.
¡Se escapan los malditos!
¡Vamos a perseguirles... a tiros!

5
Al final de un largo pasadizo, Roberto y Pedrin encuentran la puerta de salida
Ahora ya no nos pescan.
Date prisa, por si acaso.
Qué cabezotas son. Nos vienen pisando los talones
Alla viene una carreta. Tengo una idea. Parapétate y hazles frente.
Lo siento, amigo, pero necesito tus caballos. ¡Pie a tierra!
¡Esto es un atropello! ¡Ladrones! ¡Me quejaré a la justicia!
Despues de ahuyentar al labriego, Roberto desengancha los caballos.
En retirada, Pedrin. Acércate resguardandote en las rocas.
¡Adios, compadres! Hasta la otra.
¡Ja, ja, ja! Se la hemos jugado de puño.
Se escapan los malditos.
Aun podemos detenerles. ¡Vamos por nuestros caballos!
Y pocos minutos despues...
¡Allá van!
Les alcanzaremos. Nuestros caballos son mas ligeros. ¡Adelante!
¡Sopla! ¡Nos vienen siguiendo!
¡Pica fuerte, muchacho!
Vamos a la cueva donde dejamos los otros caballos. Alli tenemos municiones para resistirles.
Bien pensado.
¡Siva descargue su cólera sobre ellos!
Siva a nosotros les daremos su merecido. ¡Mirad! ¡Se han detenido!

6
Deja los caballos con los otros y trae municiones. ¡Menuda sorpresa les aguarda!
Desde aquí podemos hacerle frente a un regimiento.
Roberto dispara sobre el primer caballo y este rueda por el barranco arrastrando al jinete en su caída.
¡Atrás, atrás!
¡Brahma me valga!
Están bien parapetados, pero les haremos desalojar a viva fuerza.
Pero pronto se convencen de que la posición de nuestros amigos es inexpugnable.
No hay manera de hacerles salir de allí.
¿Que no? Ahora verás.
Esta bomba les hará saltar de su madriguera.
Pero Roberto y Pedrín se dan cuenta de la maniobra y disparan simultáneamente sobre el que iba a lanzarla.
¡El muy bandido!
¡¡Oa...!!
¡Rayos de los dioses! ¡Han herido al sargento!
¡Lancémosla pronto o explotará aquí!
Yo se la arrojaré. ¡No se reirán de nosotros esos chacales!
Pero el soldado corre la misma suerte que su jefe.
¡Los dioses me valgan!
¡Apartaos! ¡Yo la lanzaré!
¡Dejadme a mí!
¡Yo la tiraré!
Pero en aquel momento se produce la explosión
¡No van a quedar ni los rabos!
¡Corre, Pedrín! No demos tiempo a rehacerse a los que hayan sobrevivido.

7
¡No nos maten! Estamos indefensos.
¡Atiza! Solo han quedado tres.
No os mataremos, pero nos teneis que obedecer.
Si, señor, si. Os obedeceremos.
Vé tu al palacio a decirle al principe y a sus dos amigachos, que vayan preparándose la fosa.
Eso puede costarme la vida. Pero iré...
Recoged vosotros los caballos y llevadlos a la cueva.
Si...si, señor.
Si... claro que si.
Estamos juntando un arsenal. Pero nos tendremos que largar, porque en cuanto ese diga que estamos aqui...
Eso es lo que quiero: Que crean que estamos aqui y vengan.
Ahora vais a decirme donde está Graham instalando el Rayo de la Muerte.
No sabemos que es eso.
Nunca lo hemos oido nombrar.
¡Hablad pronto o lo vais a pasar mal!
Solo sabemos que ese extranjero se pasa el dia en un templo.
Ese Rayo ¿es un tormento?
Es un arma para sembrar el terror y dominar en todo el mundo. Con ella matarán a vuestro principe y se apoderarán de este Estado...
El principe es su amigo y protector.
Será su amigo mientras les convenga. Pero en cuanto funcione el Rayo, le matarán, así como a todos los que le sean adictos.
¿Es posible?
No...no podemos creerlo.
Peor para vosotros. ¡Ea, guiadnos inmediatamente a ese templo
¡Sois un par de pallinos!
El principe recibe al soldado que Roberto le enviara.
¿Que se os escaparon, eh? ¡Inútiles!
Señor. Tuvimos la desgracia de que estallase la bomba...

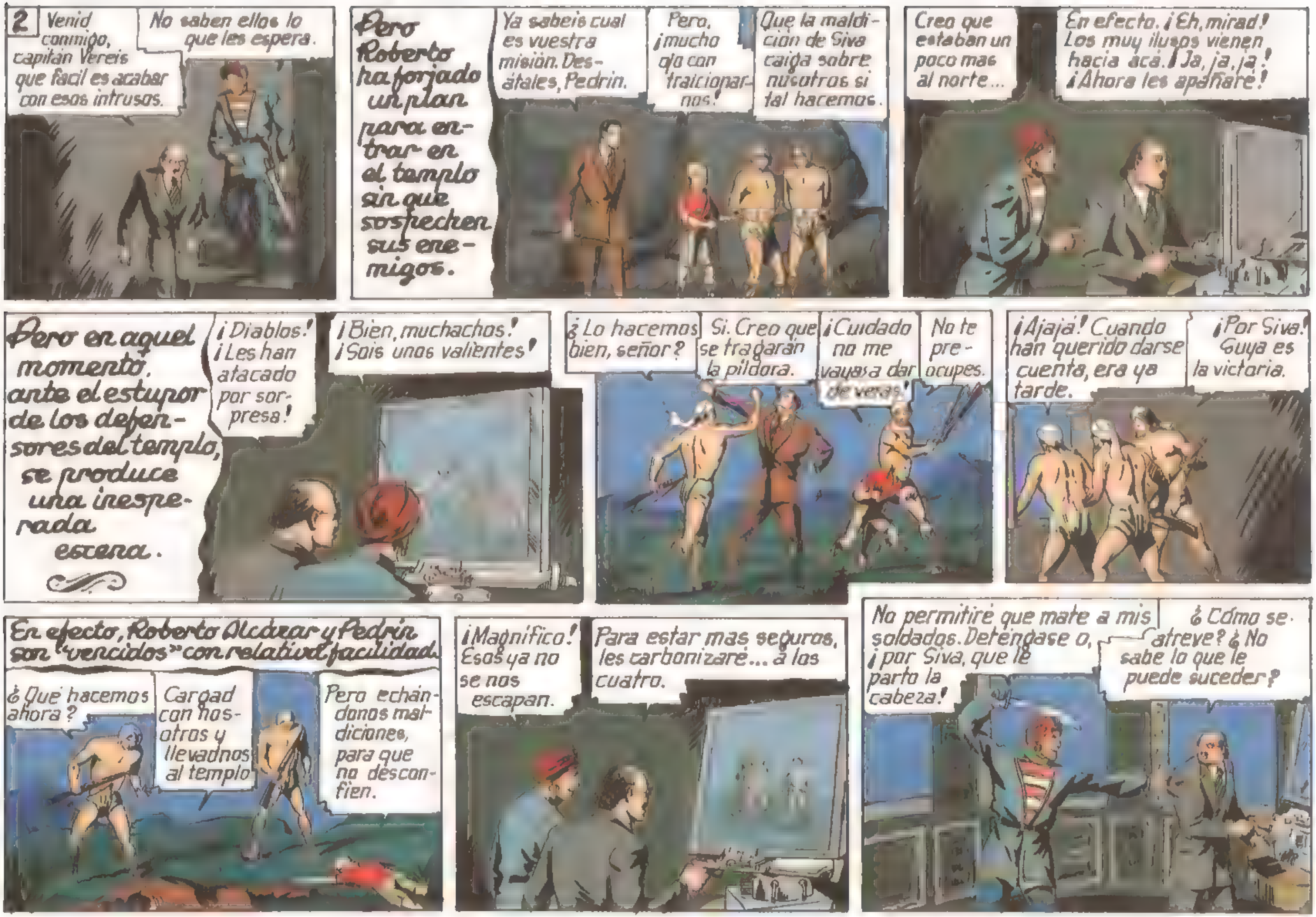
8
¡Perro! ¡Así aprenderás a vencer cuando yo lo ordeno! Llevadle al calabozo y llamad al capitán Mayebaye.
¡Perdón, señor!
Necesito que se capture o mate a esos extranjeros. Dobla la recompensa a quien entregue su cabeza. Manda un destacamento para que vigilen el templo y otro para que ataque la cueva donde se guarecen esos malditos.
El capitán se apresura a cumplir las órdenes recibidas y poco después la ciudad aparece llena de pasquines
QUIEN ENTREGUE LA CABEZA DE UNO DE LOS EXTRANJEROS, PERCIBIRA MIL RUPIAS DE RECOMPENSA.—QUIEN LES DEJE ESCAPAR, CIEN AZOTES APLICADOS POR EL VERDUGO.
VUESTRO PRINCIPE
Rahur, el hijo de Fegor y hermano de Mara, es llevado a presencia del príncipe por orden de este.
Ya sabes que tengo a Mara en mi serrallo y que pienso hacer la una de mis esposas.
¡Jamás, traidor! ¡Yo te la quitaré!
Veo que quieres mucho a tu hermana y que serías capaz de cualquier cosa por rescatarla
Sí. Hasta de acabar con tu miserable existencia.
No seas iluso. La libertad de tu hermana solo podrías conseguirla a cambio de... la vida de Roberto Alcázar.
¿Insinúas que mate yo... Eso sería una infamia, pero... ¡Está bien, acepto!
Puesto que Mara quedará aquí, pídeles ayuda a ellos para rescatarla y a la primera ocasión...
Ya lo sabes: Si triunfas; la libertad. Si fracasas; despídete de tu hermana y...de tu vida.
No fallaré el golpe, alma de víbora. Son demasiado nobles para desconfiar de mí.
Este puede lograr con astucia lo que mis soldados no han conseguido. ¡Aja! Solo yo soy capaz de preparar tales juegos a mis enemigos!
Mayebaye envía un grueso número de soldados para sitiar la cueva donde nuestros amigos guardan las armas.
Aquella es la caverna. Nos acercaremos con precaución
Sí. No hay que confiarse. Podían darnos una sorpresa.

9
Pero el sitio está desocupado.
Aquí no hay nadie.
Han volado los pájaros. Quédate aquí con la mitad de los hombres, por si vuelven.
Nosotros vamos al templo. ¿No se habrán dirigido allí los perros extranjeros?
En efecto, Roberto Alcázar y Pedrín también caminaban hacia el templo donde Graham instala el Rayo de la Muerte.
Vamos, perillanes. No os detengais.
¡Vienen soldados! ¿Qué hacemos?
¡Hum...! Llevan la misma dirección que nosotros.
¡Ay de vosotros si gritais!
¡No, no, por Siva! No diremos nada
¡Paso al jefe de la guardia de Su Alteza!
A poco, el templo se convierte en inexpugnable fortaleza
Las ventanas están custodiadas y por aquí no creo que se atrevan...
No seais tan optimista. Para mayor seguridad, que cierren esa puerta.
Impune a los enemigos que tratan de acabar con él, Graham da por terminada la instalación del Rayo.
Pareceis satisfecho. ¿Qué misterioso aparato es ese?
El Rayo de la Muerte. La más poderosa arma que nadie haya concebido jamás.
Pues su aspecto parece bastante inofensivo.
Voy a haceros una demostración. Fijaos. ¿Qué edificio es este que se refleja en la pantalla?
¡Por Siva! ¡Es el templo de los adoradores! Lo conozco bien. Fui yo quien les arrebató el Alma.
Enemigos ¿eh? Vamos a ver qué ocurre en el interior.

10
Ese debe ser el Gran Sacerdote. ¿Te parece bien que le matemos?
No podriamos llegar hasta el sin acabar antes con toda la secta.
Además, estamos lejos... Eso es imposible.
Nada hay imposible para mí. Observa. Basta apretar aquí...
A una milla de distancia, el sacerdote de los adoradores cae envuelto en el resplandor de una descarga eléctrica.
¡Oh! ¡Oh! ¡Sois grande, señor! ¡Terrible!
¿Ves, bobo? ¡Muerto, carbonizado!
¡Se ha quemado!
¿Quemado? No es posible.
Ahora les toca el turno a esas endemoniadas que atacaron el palacio de tu príncipe.
Aquel es el templo
Tenemos que llegar sin que nos vean...
¡Hum...! No estarán desprevenidos.
Pedrín no se equivocaba.
¡Los extranjeros se acercan!
¡Voy a dar la alarma!
Las notas metálicas del gong llegan a oídos de nuestros amigos.
¿Oyó ese sonido, Roberto?
Sí. Es una señal de alarma. ¡Nos han visto!
¡El gong! ¡Ya están ahí!
¡Magnífico! Procuraré localizarles en la pantalla y ¡Ja, ja, ja!
FIN

LA ENTRADA AL TEMPLO
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO.
1 PESETA

LA ENTRADA AL TEMPLO
Roberto Alcázar y Pedrín se dirigen hacia el viejo templo, donde Graham ha instalado el Rayo de la Muerte.- Mientras, Rahir, a quien Sher-Sing ha ofrecido la libertad de su hermana a cambio de la vida de nuestros amigos, sigue su rastro.
Tener que matarles cuando ellos se portaron tan noblemente con nosotros. ¡Ah, maldito príncipe!
Les interesaba destruir no sé qué aparato que hay en el templo de la montaña. Por allí les encontraré.
Pedrín y Roberto habían llegado a las inmediaciones del templo pero al oír una señal de alarma dada por sus enemigos, buscan refugio al amparo de unas rocas.
Si nos han visto, será difícil entrar allí.
Estoy pensando de qué medio nos podríamos valer...
A dos pasos de nuestros amigos, los prisioneros cuchichean entre sí.
Voy creyendo que estos extranjeros llevan razón
Es posible. Los amigos del príncipe no parecen personas normales...
Y cuando a ese Svimtus le llaman el Hombre Diabólico, por algo será.
Tiene ojos de loco. Y es malo. Tal vez peor que el otro.
¿Ese... Rayo de la Muerte es tan terrible como aseguran.
¿Habeis oido hablar de la bomba atómica? Pues algo parecido.
Peor. Porque contra el Rayo no caben defensas.
¿Y puede matar a grandes distancias?
A muchas millas. Si han logrado ponerlo en marcha y nos descubren, moriríamos aquí los cuatro instantaneamente.
Asustados por la explicación de lo que es el Rayo, los dos prisioneros ofrecen su ayuda a Roberto.
Nosotros quisiéramos ayudarles a destruir ese aparato, pero, ¿cómo?
Muy facil. Diciéndonos como podríamos entrar en el templo sin que nos vean.
Eso es imposible. Nos matarían antes de llegar a cien metros. Hemos de buscar otro medio..
Ignoraban nuestros amigos que el malvado inventor acude a observarles desde la torre del vigía.
Han buscado refugio tras aquellas rocas.
De nada les valdrá. Ahora ya se donde están. Voy a localizarles con mi aparato.


2
Venid conmigo, capitán Vereis que fácil es acabar con esos intrusos.
No saben ellos lo que les espera.
Pero Roberto ha forjado un plan para entrar en el templo sin que sospechen sus enemigos.
Ya sabeis cual es vuestra misión. Desátales, Pedrín.
Pero, ¡mucho ojo con traicionarnos!
Que la maldición de Siva caiga sobre nosotros si tal hacemos.
Creo que estaban un poco mas al norte...
En efecto. ¡Eh, mirad! Los muy ilusos vienen hacia acá. ¡Ja, ja, ja! ¡Ahora les apañaré!
Pero en aquel momento, ante el estupor de los defensores del templo, se produce una inesperada escena.
¡Diablos! ¡Les han atacado por sorpresa!
¡Bien, muchachos! ¡Sois unos valientes!
¿Lo hacemos bien, señor?
Sí. Creo que se tragarán la píldora.
¡Cuidado no me vayas a dar de veras!
No te preocupes.
¡Ajajá! Cuando han querido darse cuenta, era ya tarde.
¡Por Siva! Suya es la victoria.
En efecto, Roberto Alcázar y Pedrín son "vencidos" con relativa facilidad.
¿Qué hacemos ahora?
Cargad con nosotros y llevadnos al templo
Pero echándonos maldiciones, para que no desconfíen.
¡Magnífico! Esos ya no se nos escapan.
Para estar mas seguros, les carbonizaré... a los cuatro.
No permitiré que mate a mis soldados. Deténgase o, ¡por Siva, que le parto la cabeza!
¿Cómo se atreve? ¿No sabe lo que le puede suceder?

3
No me sucederá nada. Además, no le dejaré nunca solo con su aparato. Así evitaré que nos haga víctimas de su fobia homicida.
Ejem... Estaba algo ofuscado y por eso...
Bien. Dejemos esto por ahora y vamos a recibir a esos valientes.
Sí. Será lo mejor. Vamos allá.
Abrid ya, que dejemos a estos dos perros ahí dentro hasta que les corten la cabeza.
¡Daos prisa, tunantes!
¡Vaya genio que se traen!
Llevan razón. ¿Qué hacen esos idiotas que no han abierto ya?
A una orden del capitán las puertas del templo se abren para dar entrada a nuestros amigos.
¡Ya era hora, por Siva!
¿Les teníais miedo aún?
¡Ah, maldito Alcázar! Has entrado en los umbrales de la muerte.
¡En tu guarida es donde he entrado, miserable!
¡Ah, perros! Yo os daré... ¡Ay...!
¿Qué porras nos vas a dar, bribón?
Cumpliendo lo pactado con Roberto, los dos soldados comienzan a dar voces para anular toda sospecha. Pero al mismo tiempo impiden que sus compañeros se acerquen a los contendientes.
¡Toma, canalla!
¡Aquí la guardia! ¡Socorro!
¡Que se escapan!
Pero cuando los soldados que hay en el templo acuden a la llamada...
Nosotros les vencimos y nosotros les volveremos a derrotar.
Atrás tú, bobo.
¿No hacéis caso de mí? Mejor.
¡A él!
¡Se escapa!

4 Los dos soldados han cumplido como buenos.
Y Pedrín entró por la puerta de la torre.
Esto marcha.
Ha escapado por culpa vuestra. Yo le hubiera dado...
¡Calla, idiota! Si no os hubierais metido por medio, nosotros que ya les habíamos vencido...
¡A traición! Basta ya de eso, Tenemos que echar la puerta abajo
Menos mal que entró por esa puerta. Si se le ocurre escapar por la otra hubiese llegado a donde está el Rayo ¡Uf, capitán
¿Qué, señor?
Ordene que sigan golpeando la puerta para entretenerle, mientras, yo subiré a la torre y acabaré con el con mi aparato.
Está bien. Pero iré yo con usted.
Pero Pedrín se les había anticipado
Se oyen golpes de que están batiendo una puerta. ¡Ajajá! También Roberto ha conseguido su propósito.
¿Estará por aquí el Rayo como suponíamos? ¡Hum! Con tantas puertas será difícil dar con él.
No estaré tranquilo hasta dejar a ese maldito convertido en cenizas
Esa misma suerte merece el crío que le acompaña.
Gracias por la intención, pareja de rufianes.
Ahí deben tener el Rayo. Bueno es saberlo. Exploraré todo esto para ver por cuantos sitios puedo largarme cuando tenga que hacerlo.
¡Hola, tíos feos! Se os saluda.- Bueno, por aquí no hay salida.
¡Castañeta! En la otra habitación, ídolos. En esta, gasolina y pólvora. Pero está mojada. No sirve para nada.
Y la única salida que encuentro es esta ventana, pero está demasiado alta.
Tal vez arrimando el bidón de gasolina...
Graham trata afanosamente de localizar a Roberto en la pantalla del Rayo.
Ahí detrás es donde se encerró.
¡Cuidado, no vaya a matar a mis soldados! ¡Pase eso aprisa!

5
No andará muy lejos de aquí. Yo guiaré a las ondas hasta dar con él.
Me he metido en un callejón sin salida. Y la puerta no resistirá mucho tiempo el ariete.
Esto da a un patio. ¡Carape! ¡Si está allí Roberto! ¡Eh, chist...!
Ya solo queda el patio y no ha aparecido aún. En él debe estar.
Tan seguro como que no tiene salvación.
Si no me doy prisa van a cazar a Roberto en la ratonera.
¡Por Siva! No está.
Esto es imposible. No puede haber escapado por ningún sitio.
Aquí ocurre algo raro. Yo lo averiguaré.
¡Arriba Roberto! Ya se donde tiene el Rayo.
¡Por todos los... ¡Me pescaron!
Ya decía yo que ocurría algo raro. ¡Al suelo, granuja!
¡Toma, bribón! Te devuelvo el puntapié que me diste antes.
Cortaré la cuerda y se estrellará contra las losas del patio.
Al mismo tiempo, salta en astillas la puerta que separa a nuestro amigo de los soldados
¡Adelante! ¡Vamos por él!
(Veamos nosotros que ha sido del muchacho.)
(Tienes razón, Vamos)

6
Es un valiente. Quería destruir él solo ese maldito aparato. Pero subieron los otros detrás y...
Cuidado. Allá está el capitán.
Roberto Alcázar acaba de...
Alcázar es nuestro amigo.
Sí, capitán. Defendéis una mala causa
¡Traidores! Ahora comprendo muchas cosas...
Conque amigos de Alcázar, ¿eh? ¡Ah, perros!
Sí. Le ayudamos porque quiere destruir el invento de esos dos asesinos
No queremos luchar con usted, pero si nos ataca, nos defenderemos
¡Chacales del diablo! ¡Vais a seguir el camino de vuestro amigo! ¡Toma tú!
¡Cobarde! ¡A mí no me cogerás desprevenido!
¡Ajá! Ya van dos. Alcázar estrellado en el patio. El otro descabezado. Ahora te toca a ti.
¡Yo les vengaré, canalla!
Graham acude al ruido de la lucha
Acabe pronto con ese. Yo me llevaré al crío.
No me dura ni un minuto.
Eso, lo veremos.
La sorpresa de los soldados es mayúscula cuando después de recorrer aquella ala de edificio no encuentran a Roberto.
¿Dónde se ha metido ese maldito?
Es el mismo diablo. Aquí no está. Volvamos...
Cuando el capitán cortó la cuerda Roberto tuvo tiempo de asirse a una pequeña cornisa.
¡Me he salvado por puntos!
¡Como ese bandido le haya hecho daño a Pedrín...
¿Dónde está el muchacho? ¿Qué has hecho con él, canalla?
¡¡Él... el espíritu de Al...cázar!!

7
Al chico se lo llevó Graham.
¡Pedrín en poder de ese asesino!
Ya estaba luchando con el capitán y no pude evitarlo
Tenemos que alcanzar a ese misera-ble. Vamos.
¡Mirad, señor! Por allá va.
¡Detente, Graham! ¡Maldito seas!
¡Es Alcázar! Y ese idiota de capitán lo daba por muerto. Ah, pero no me alcanzará.
Graham consigue encerrar-se en la cámara del Rayo de la Muerte.
No dejaré que entre aquí. Destruiría mi invento.
¡Abre, canalla!
Derribaremos la puerta. No es resistente.
Empuja la puerta y... acabará por ceder. ¡Ay de mí y del Rayo! Y este maldito crío...
Se desvaneció como el humo
Vamos arriba. Si logramos atrapar al chico, lo usaremos como cebo para atraerle.
Ya cede. Otro em-pujón más...
Como llegue-mos tarde... ¡Maldito, Graham!
Sí, ya es tarde para salvar al crío. Los cocodrilos darán buena cuenta de él.
El malvado sabio arroja a Pedrín desde lo alto de la torre al río, que se desliza lamiendo la pared del templo...

8
La puerta cede bruscamente haciendo perder el equilibrio a Roberto.
¡Ahora te lo arreglaré yo!
¡Aquí, soldados! ¡¡Socorro!! ¡Mi Rayo!
Mas es tanta la proximidad de los soldados que Roberto apenas tiene tiempo de ponerse en pie antes de sentirse atacado
¡Aquí está! ¡Ya es nuestro!
¡Esta vez no hay quien te salve!
No corráis tanto. ¡Atrás todos!
¡Matadle, matadle! ¡Bah! Sois unos inútiles.
¿Qué has hecho de Pedrín? ¡Habla, infame!
Pregúntaselo a los cocodrilos del río. ¡Ja, ja, ja!
¡Mientes, Graham! ¡Dime que mientes! ¡Ah, maldito asesino!
¡Quieto! ¡No dispare!
¡A mí, a mí!
Toda resistencia es inútil. ¡Ríndete!
Esperaos un poco. ¡Ahora me rendiré!
¡Oh...!
¡Por Siva!
¡Es un demonio!
¡Tomad rendición, gavilla de imbéciles!
¡Todos a una! Acabemos con él!
¡O yo con vosotros!
La cartera de Graham ha detenido el furioso golpe de Roberto, y el malvado sabio apenas sufre una ligera conmoción.
Está furioso por la muerte del chico. ¡Hum...! Acabará por vencerles y ¡ay de mi Rayo!

9
¡No, no dejaré que se acerque a mi aparato! Le mataré antes
¡Muere ya, maldito!
¡Quieto! ¿No ve que puede herir a nuestro compañero?
¡Ya es mio! ¡No le solteis!
Roberto se defiende con bravura, pero sus enemigos son muchos y consiguen sujetarle.-
¡Bravo, muchacho!
¡Toma, perro rabioso! Ya tenia ganas de acabar contigo
¡Rematadle!
¡Deteneos! Es el principe quien debe disponer de él.
El soldado amigo de Roberto, que ha logrado confundirse entre sus atacantes, trata de salvarle la vida.
¿Qué principe ni qué diablos? Me he prometido que el Rayo acabará con él, ¡y lo cumpliré!
Nada tenemos que temer del principe. El tambien quiere su muerte.
Pero en aquel momento, el sonido del gong llega otra vez hasta ellos.
¡Ira de Satanás! Si los dos españoles estan fuera de combate ¿Qué nuevo peligro puede amenazarnos?
Uno de los vigias corre a dar aviso al capitán.
¡Capitán, capitán... ¡Eh! ¿Qué ha ocurrido?
¡Nada te importa, necio! ¿Qué quieres?
...se acercaba sigilosamente y al dar la alarma se escondió.
¡Por Siva! ¿Será alguno de esos perros adoradores?
Rahur, a quien Sher-Sing habia encargado de llevarle las cabezas de Roberto y Pedrín, es quien se aproxima al templo siguiendo la pista de los amigos.
Ha sonado un gong. Sin duda han descubierto mi presencia.

10
Mas no sé si son los soldados o los extranjeros quienes poseen el templo.
Me acercaré por la parte del río y treparé hasta alguna ventana. Si son amigos, los veré con facilidad.
Al caer Pedrín en el río, el frío del agua le hace recobrar el conocimiento.
¡Sopla! ¿Como he venido a parar yo aquí?
¡Cocodrilos! Y sin un arma con qué defenderme. ¡Estoy perdido!
¡Por Brahma! ¡El chico rodeado de cocodrilos!
Tengo que disputarles su presa a esas fieras. Si lo devoran, no podré entregar su cabeza al príncipe.
Rahur ataca resueltamente a uno de los saurios, mientras Pedrín intenta salvarse ganando la orilla.-
¡Peste con las bestias repugnantes! ¿Quien será ese que ha venido en mi ayuda? No he podido verle la cara.
El indio esquiva la acometida del cocodrilo y consigue hundirle el puñal en la garganta.
¡De buena me he escapado! Lo siento, amiguitos, pero no merendaréis a mi costa.
¡Es Rahur! ¡Y le van a atacar los cocodrilos! Debo ayudarle, como él a mí.
Pedrín ignoraba que el salvar la vida del indio podría significar su propia muerte.-
FIN

EL FINAL DEL TAIO MALDITO
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO.
1 PESETA
Vañó

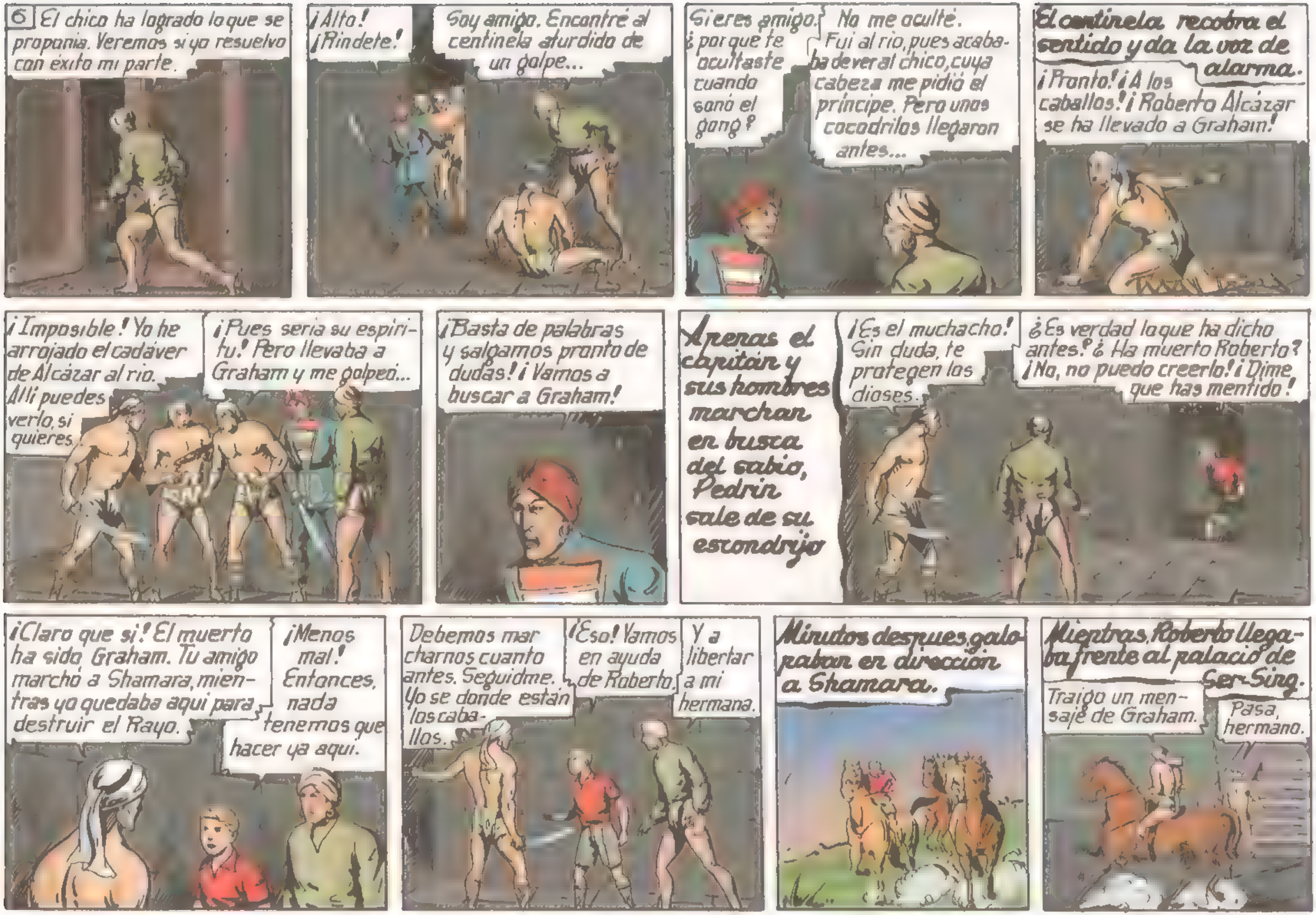
EL FINAL DEL TRIO MALDITO
En la torre del templo donde Graham ha instalado el Rayo de la Muerte, Roberto ha sido hecho prisionero y el amigo de Svimtus se dispone a carbonizarle con su invento cuando es detenido en su acción por el sonido del gong de la torre de observación.
No me explico a qué puede obedecer esta alarma. Como no sea que se haya salvado ese maldito crío...
No era el chico, no. Era un indio.
Algún traidor. Mandaré que salgan varios soldados a buscarle.
Sí. Es lo mejor.
Y Graham regresa a donde tiene el Rayo, decidido a terminar de una vez con su mortal enemigo.
Pedrín debe estar muerto y Alcázar lo estará dentro de unos segundos.
Mas en su corta ausencia de la torre, algo había ocurrido en ella. Uno de los soldados que quedaron custodiando a Roberto, era el amigo que le ayudó a entrar en el templo...
¿Qué es... ¡Ay!
Lo siento, compañero.
Ahora con rapidez. Me juego la cabeza si no sale bien...
Los soldados destacados por el capitán Mayebaye siguen la búsqueda del desconocido...
Quien no es otro que Rahur, el cual ve a Pedrín cuando es atacado por tres cocodrilos en el río y acude a salvarle con fines egoístas, pero es a su vez atacado por los saurios.
Pedrín, sin embargo, cree que el indio le ayudó sin doblez.
Ha perdido el puñal con que se defendía y está a merced de esas fieras.
Esta vez es Pedrín quien interviene a tiempo de salvar al que ignora es su enemigo clavando la caña de bambú en el ojo del cocodrilo.
¡Toma, bocazas!

2
Este está moribundo, pero ¡cuidado con los coletazos!
El que me preocupa es el vivo... ¡Diablos, me ha roto la caña!
Pedrín no se arredra y con el trozo de caña que quedó en su poder, se defiende eficazmente.
¡Ajajá! Ya estas arreglado. Si tuviera un cepillo a la medida, te limpiaria los dientes.
Eres un valiente. ¿Sabes por qué te ayudé a escapar del primer cocodrilo?
Porque me hacia falta ¿no?
Rahur siente admiracion y gratitud por Pedrin y le cuenta lo que el principe le ordenara.
Me pidió vuestras cabezas a cambio de la libertad de mi hermana, que tiene encerrada en su serrallo.
¿Mi cabeza? Falta que yo te hubiese dejado.
No temas. Sois demasiado nobles para que yo os entregue a ese malvado príncipe.
Dificilillo seria eso. Mas vale que seamos amigos.
Cuenta con mi sincera amistad. ¿Donde está tu compañero?
En el templo. Ayudémosle a destruir el Rayo de la Muerte y despues rescataremos a Mara, de las garras de Sher-Sing.
Entonces son descubiertos por los soldados que Mayebaye destacó en busca del indio.
¡Allí... está!
¡Y el chico con él! ¿Como puede haberse salvado?
¡Fuego contra ellos!
¡Acabemos con los dos!
¡Al suelo, muchacho!
¡Diablos! ¡Nos van a freir a tiros!

3
Un rinoceronte oye los disparos y olfatea el humo acre de la pólvora.
Y furioso, se lanza contra el sitio de donde procede.
Su cortísima vista no le permite distinguir a nuestros amigos.
Este va por los que disparan.
¡Sopla! ¡Buena se les espera!
Antes de que los soldados puedan apuntar con certeza a los ojos de la fiera, son atacados por esta.
¡Brahma nos proteja!
¡Maldita bestia!
Es el animal mas peligroso de la selva. Es capaz de atacar a dos o tres tigres a la vez y vencerles.
¡Vaya bicho! Las balas rebotan sobre su piel.
Al fin, el último de los soldados consigue hacer entrar una bala al cerebro del rinoceronte a través de un ojo.
Ese está asustado como una zorra. No se atreverá ni a acercarse por aquí.
Y en todo caso, saldría perdiendo. Busquemos el medio de ayudar a tu amigo.
Todo esto había sucedido mientras Graham regresaba a la torre donde tiene instalado el Rayo de la Muerte.
Esos disparos que se han oído habrán dado fin a la vida del indio que rondaba por ahí fuera...
Aun está inconsciente. ¡Ja, ja! Pasarás a mejor vida sin darte cuenta.
No se ha movido desde que salió usted...

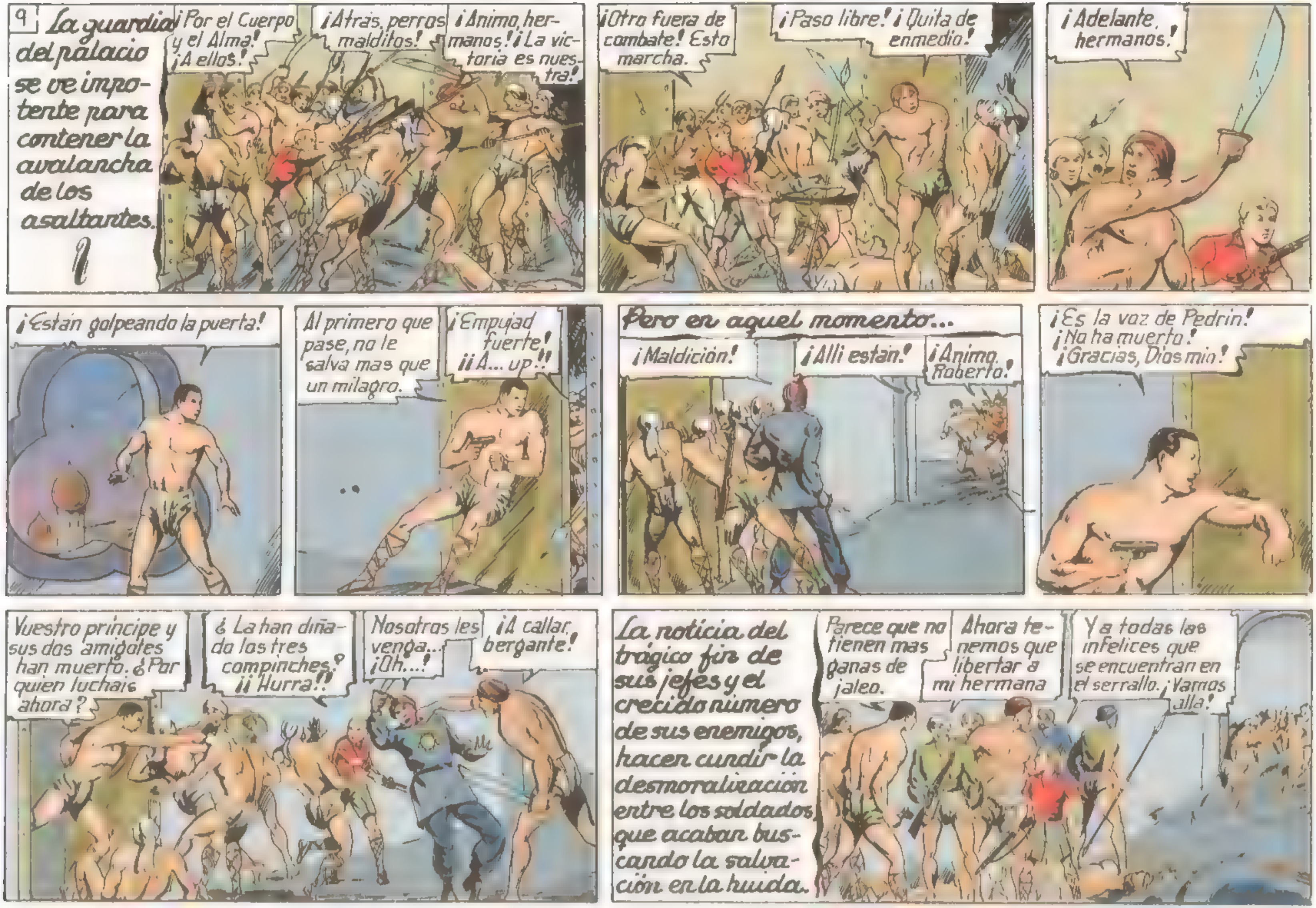
4
Esta vez no hay salvación para ti. Aparta tu si no quieres morir también
¡Cuan facil resulta acabar con un enemigo peligroso! ¡Ja, ja!
Mandaré recado a Svimtus con la buena nueva. ¡Menudo alegrón!
Mas comida para los cocodrilos. Llevate esa carroña y tirala al rio.
Asi lo haré, poderoso señor...
Sigueme tú a mi gabinete y te entregaré una nota para que la lleves a Shamara. ¡Vamos!
Esta noticia le hará ponerse en camino a pesar de su convalecencia.
Roberto Alcázar y Pedrín, muertos a mis manos. Solo falta ponernos al habla con los gobiernos de las diferentes naciones y ¡la victoria es nuestra! Tu amigo Graham
Corre y entrégale este sobre a... ¡¡No!! ¡No es posible! ¿Estaré loco?
Si no loco, por lo menos viendo visiones. Me creiste muerto, ¿eh?
Por todos los... ¡Ay...!
Graham se apodera de un pequeño puñal que utiliza como abrecartas y se abalanza sobre Roberto
¡Al fin vas a pagar tus crimenes, canalla!
No se como has podido escapar, pero ésta vez no erraré el golpe.
¡Quieto, bribón! De nada te valdrán tus tretas.
¡Te mataré! ¡Te mataré!

5
Soy yo quien está dispuesto a que no escapes de nuevo.
¡Suelta, maldito!
Con herculea fuerza, Roberto tuerce la mano armada de Graham, quien, al caer al suelo, se apuñala a sí mismo.
Tu propio acero se ha encargado de hacer justicia.
Esta carta me allanará el camino para llegar hasta los otros dos bribones
No me conviene que descubran este cuerpo, pero será difícil sacarlo del templo sin despertar sospechas.
¡Por Siva! Antes Alcázar y ahora... ¿Qué ocurre aquí?
¡Chist, silencio! Ven y te explicaré.
¡Es Al... ¡Uf...!
¡Cierra el pico, necio!
Sin mas incidentes, Roberto consigue salir del templo.
Allá viene el encargado de arrojar al río a mi doble. ¡Y trae un caballo! ¡Bravo, muchacho!
Regresa al templo y procura destruir el Rayo de la Muerte. Yo tengo que ir a Shamara.
Así lo haré. Y nadie podrá ya construir otro.
¡Allá va ese. Me gustaría saber quien es el muerto.
¡Dios mío! ¿Será Roberto? No puedo distinguir bien.
Pedrín ve alejarse a su amigo sin reconocerle.
Abandonaré el cuerpo de Graham en el bosque y cumpliré su orden de entregar la carta.
¡Se acabó para siempre el Rayo de la Muerte!
Yo procuraré colarme dentro y esconderme. No olvides lo que te he dicho... ¡Ah! y deja la puerta entornada
Está bien, muchacho.


6
El chico ha logrado lo que se propania. Veremos si yo resuelvo con éxito mi parte.
¡Alto! ¡Ríndete!
Soy amigo. Encontré al centinela aturdido de un golpe...
Si eres amigo, ¿por qué te ocultaste cuando sonó el gong?
No me oculté. Fui al río, pues acababa de ver al chico, cuya cabeza me pidió el príncipe. Pero unos cocodrilos llegaron antes...
El centinela recobra el sentido y da la voz de alarma.
¡Pronto! ¡A los caballos! ¡Roberto Alcázar se ha llevado a Graham!
¡Imposible! Yo he arrojado el cadáver de Alcázar al río. Allí puedes verlo, si quieres.
¡Pues sería su espíritu! Pero llevaba a Graham y me golpeó...
¡Basta de palabras y salgamos pronto de dudas! ¡Vamos a buscar a Graham!
Apenas el capitán y sus hombres marchan en busca del sabio, Pedrín sale de su escondrijo
¡Es el muchacho! Sin duda, te protegen los dioses.
¿Es verdad lo que ha dicho antes? ¿Ha muerto Roberto? ¡No, no puedo creerlo! ¡Dime que has mentido!
¡Claro que sí! El muerto ha sido Graham. Tu amigo marchó a Shamara, mientras yo quedaba aquí para destruir el Rayo.
¡Menos mal! Entonces, nada tenemos que hacer ya aquí.
Debemos marcharnos cuanto antes. Seguidme. Yo sé dónde están los caballos.
¡Eso! Vamos en ayuda de Roberto.
Y a libertar a mi hermana.
Minutos después galopaban en dirección a Shamara.
Mientras, Roberto llegaba frente al palacio de Ser-Sing.
Traigo un mensaje de Graham.
Pasa, hermano.

7
Sígueme.
(Procuraré ocultar la cara y fingir la voz.)
Traigo una misiva de Graham para vuestro huesped Svimtus. Alcázar ha muerto...
¿Es cierto eso? ¡Dámela!
No quisiera agraviaros, Alteza. Pero ordenó que se la entregara en propia mano.
Está bien. Venid conmigo.
¡Magnífico! Así no tendré que entregar a Rahur la joya que para mi serrallo representa su hermana Mara.
¡La gran hora ha sonado! Roberto Alcázar ha muerto ejecutado por el Rayo.
¡Trae, trae esa carta!
Ahora sí que podemos gritar en burla. ¡Viva Roberto Alcázar!
¡Ja, ja ja!
¡Maldición! ¡No! ¡No puedo creerlo!
¡Es... Al...cázar!
¿No deseas que viva? ¡Pues vivo estoy!
¡Traición! ¡Ha falsificado la letra de Graham!
Te equivocas. Eso lo escribió vuestro amigo... antes de morir.
¡Aquí soldados! ¡Socorro!
¡No grites tanto gallina! Y a ti, Svimtus, esta vez no te valdrá tu poder hipnotico.
¡Auxilio!
¡No saldrás de aquí con vida, chacal!
¡Hola! ¿Esas tenemos?

8
¡Te convertiré en una criba!
Si te doy tiempo.
¡Animo, principe! Yo te ayudaré.
¡Toma! Traga plomo! ¡Ay...!
Erraste el blanco.
¡Oh...!
¡Le... he matado!
Le has ahorrado ese trabajo al verdugo. ¡Suelta la pistola!
¡Graham, Svimtus... Muertos los dos...
Solo tu quedas. Pero ya me encargaré yo de que no queden impunes tus crimenes.
¡No, no! ¡¡Eso nunca!!
¡Ah, bribón!
Atacado de súbita locura, Sher-Sing pretende librarse de su terrible enemigo saltando por una ventana situada a la altura de un quinto piso.
¡Ahí te quedas, Alcazar! ¡Ya estoy libre! ¡¡Libre!! ¡¡Ja, ja, ja!!
¡Desgraciado!
Se han oido disparos. Y no abren...
Tendremos que echar la puerta abajo.
Entre tanto, Pedrín y sus dos amigos han llegado al templo de los adoradores en busca de ayuda.
Graham ha muerto y su infernal invento destruido. Pero Roberto esta solo en el palacio de Sher-Sing rodeado de enemigos.
Nos ayudasteis a recuperar el Alma... Contad con nosotros.
El palacio está casi desguarnecido. Mas de la mitad de los soldados estan en el templo de la montaña
Vamos allá. La muerte del Gran Sacerdote y de los demás hermanos, clama venganza.


9
La guardia del palacio se ve impotente para contener la avalancha de los asaltantes.
¡Por el Cuerpo y el Alma! ¡A ellos!
¡Atrás, perros malditos!
¡Animo, hermanos! ¡La victoria es nuestra!
¡Otra fuera de combate! Esto marcha.
¡Paso libre! ¡Quita de enmedio!
¡Adelante, hermanos!
¡Están golpeando la puerta!
Al primero que pase, no le salva mas que un milagro.
¡Empujad fuerte! ¡¡A... up!!
Pero en aquel momento...
¡Maldición!
¡Allí están!
¡Animo, Roberto!
¡Es la voz de Pedrín! ¡No ha muerto! ¡Gracias, Dios mío!
Vuestro príncipe y sus dos amigotes han muerto. ¿Por quien lucháis ahora?
¿La han diñado los tres compinches? ¡¡Hurra!!
Nosotros les venga... ¡Oh...!
¡A callar, bergante!
La noticia del trágico fin de sus jefes y el crecido número de sus enemigos, hacen cundir la desmoralización entre los soldados, que acaban buscando la salvación en la huída.
Parece que no tienen mas ganas de jaleo.
Ahora tenemos que libertar a mi hermana
Y a todas las infelices que se encuentran en el serrallo. ¡Vamos allá!

10
Abrenos inmediatamente.
¡Imposible! Solo el principe puede entrar aqui.
¿De veras?
¡Je, je! Que le vayan a Jalfar con cuentos.
Entraremos sin tu permiso.
¡Siva nos valga!
¡Rahur, hermano mio! Los dioses han oido mis ruegos.
Por fin acabaron nuestros sufrimientos.
Pueden salir de aqui cuando quieran. Son ustedes libres.
¿Es posible?
Termino nuestra mision, Pedrin.
¿Y como nos marchamos de aqui? Si pudieramos comunicar con el Residente y pedirle un avion...
Aqui, en palacio, hay una emisora. Este nos dira donde esta.
¡Atención, emisoras del Ejército Colonial, atención!
No se olvide de pedir que le envien un traje. Asi no está usted presentable.
Captada la llamada de Roberto, horas después aparece sobre el horizonte un avión de los agentes británicos.
Asi fue como pocos dias despues los dos amigos dormian tranquilamente en un confortable hotel.
Mientras los periódicos publicaban su hazaña en ediciones extraordinarias.
... con el final del Hombre Diabólico!
¿Quien llamará a estas horas? Si. Aqui Roberto Alcazar. Diga, diga...
Envie a freir espárragos a ese pelmazo. ¡Qué ganas de fastidiar!
Si. Parece que nos encontramos ante un asunto tenebroso. Esas sombras que han sido vistas rondando la tumba de Svimrus y Graham...
¡Dichoso Hombre Diabólico, que ni aún despues de muerto nos va a dejar tranquilos! Prepárate de nuevo, Pedrin.
¡Lagarto, lagarto..! Eso de ir por la noche al cementerio no me hace ninguna gracia.
FIN

EL ENIGMA DEL HOMBRE MONO
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN

EL ENIGMA del HOMBRE MONO
Despues que Roberto Alcázar y Pedrín han conseguido acabar con el Hombre Diabólico y sus dos cómplices y cuando se disponían a disfrutar de un buen ganado descanso...
¿Quienes pueden ser esos que rondaban por la tumba de Svimtus?
No tengo la menor idea. Veremos si el teniente nos aclara el asunto.
Solo se lo que el guarda me contó. Al principio no le di crédito, pero ante su insistencia...
Ese hombre ve visiones. Quisiera interrogarle personalmente ¿Puede llamarle?
No se si serian hombres o almas en pena. Por cierto, que a uno de ellos le brillaban los ojos de un modo horrible...
Usted está impresionado por los comentarios que se hacen de ese Hombre Diabólico.
Mas vale que tome tila
Piensen lo que quieran. Yo, prefiero quedarme sin empleo antes que volver a pasar otra noche allí.
¿Qué te ha parecido ese cuento de miedo?
¡Hum...! Algo de verdad habrá detrás de todo eso...
El miedo le habrá hecho exagerar un poco, pero indudablemente...
O mucho me equivoco, o ya se yo quienes van a sustituir al vigilante.
Aquella noche, como Pedrín había supuesto...
Este cementerio parece el de Matusalen, por lo viejo.
Hace tiempo que está abandonado. Trajeron los cuerpos desde la India para enterrarlos aquí en secreto.
Pues ese secreto, me parece que ha dejado de serlo.
¡Hemos hecho tarde! ¡Alguien ha violado esta sepultura!
Esto parece cosa de novela de Drácula...
¿No sera que se habrán convertido en vampiros y se han marchado...
¿Qué tonterias estás diciendo? Vamos a subirnos a ese arbol, tal vez descubramos algo...
Su espera no fue en vano. Minutos despues, un extraño personaje se acercaba al cementerio.

2
¡Mire quien viene!
¡Debe ser el ánima en pena de Svimtus!
No digas más necedades y... ¡silencio!
El misterioso individuo da varias vueltas alrededor de la tumba del Hombre Diabólico
¿Qué porras estará haciendo ahí?
Ese es, sin duda, quien abrió la sepultura y ahora ha venido para ver si dejó alguna huella y borrarla.
Ya dió por terminada su inspección ¡Ahora viene hacia aquí!
¡Preparado!
¡Eh, amigo! Espera un momento
¡Grag...!
¡Es un gorila! ¡Cuidado! Ya lo arreglaré yo...
¡Maldita bestia!
¡Toma, alma de pega!
¡Grag...!
Tienes la cabeza dura. Veremos si las balas te la ablandan.
¡Suelta, bruto!
¡¡Grag...!!
Pero antes de que Roberto pueda hacer uso de su arma...
¡Demonio de bicho!
¡Ah, el granuja! Parece que no confía mucho en su fuerza.
¡No huyas, cobardón!
¡Hemos de impedir que escape!
¡Vaya salto!
¡¡Grag...!!
No te irás de vacío. ¡Toma!
Le ha dado en una pierna. Iba cojeando.
¡Vamos, Pedrín! ¡Tenemos que alcanzarle!

3 Pero mientras nuestros amigos corren hacia la puerta principal...
¡Mire, Roberto! ¡Ha traído un coche!
¡Parece increíble! ¡Vamos al nuestro!
Es la primera vez que veo a un gorila conduciendo. ¡Hum...! Ahí hay gato encerrado.
Más fácil es que sea hombre encerrado.
El misterioso cuadrumano parece asustado al comprobar la persecución de que es objeto y pone el acelerador a toda marcha. Pero al llegar a una curva peligrosa...
¡Ha perdido el control! ¡Allá va! Ese se estrella en el barranco.
Lo siento. Me hubiera gustado saber a dónde iba.
Tenemos que comprobar si, efectivamente, es un gorila.
Me parece que este mono, nos va a dar mico.
Está muerto. Y desde luego, es un gorila auténtico.
Fíjese. Tiene una mancha roja en la espalda. Este detalle puede servirnos para descubrir al propietario
Esa es la única pista que podemos seguir por ahora. Vamos al coche.
Bien. Pero a todo esto, no sabemos lo que ha ocurrido en la tumba.
Eso no es de nuestra incumbencia. Daremos aviso al juzgado para que practiquen un registro.
Mejor. Así podemos nosotros dormir toda la noche.
Al día siguiente, practicada la investigación...
¡Estoy desorientado! El forense le explicará...
¿Qué ha ocurrido?
Algo absurdo. Inconcebible.
¡El cerebro de Svimtus ha sido robado del cadáver!

4
¿Qué opina usted, señor Alcázar?
Sencillamente, que se trata de algún loco o de un coleccionista de cosas raras.
¿Loco? ¡Hum...! La trepanación estaba perfectamente realizada.
Menos mal que he podido quitarle interés al asunto.
También sé yo algo interesante, pero no he querido decir nada. ¿Se acuerda usted de Oscar Samson?
¿El luchador? ¡Claro que me acuerdo! Somos amigos. ¿Por qué lo dices?
Lea, lea el periódico y se enterará.
"El famoso luchador de fama internacional, Oscar Samson ha sido raptado de su casa mientras dormía. Su esposa asegura que un gorila con una mancha de pelo rojo en la espalda, penetró en la alcoba y le arrancó del lecho sin que su esposa despertara..."
¿Qué le parece esa noticia?
¡Muy interesante! Vamos a visitar a la esposa de Samson.
Ea, cálmese y explíquenos cómo ocurrió.
¡Fué horrible! Me desperté al oír ruido en la habitación de Oscar...
...Creyendo que pudiera hallarse indispuesto, abrí la puerta de comunicación...
...y ante mis ojos se presentó una escena que me dejó paralizada de terror.
¿Está segura de que, efectivamente, era un gorila?
Sí. Con una mancha de pelo rojo en la espalda. Lo que me extraña es que Oscar no despertara.
¡Hum...! Algún narcótico...
Bueno. Animo, no se preocupe. Esa fiera estará domesticada y por lo tanto, será casi inofensiva.
A lo mejor, dentro de un momento regresa su marido tan campante
¡Dios lo quiera!
¡Vamos, Pedrín! Volveremos al precipicio para buscar allí una pista, puesto que aquí no la hay.
Las señas coinciden con las del gorila que se estrelló. ¿Será el mismo o habrá dos iguales?
¡Hum...! No lo sé. Este asunto no está muy claro.

5
Aquí tenemos el coche... pero ¿y el gorila?
¡Otro misterio! ¿Quién se lo ha podido llevar?
Veamos la matrícula del coche y buscaremos al propietario. Es la única pista que podemos seguir.
Aquí está. Pero, ¿no será falsa?
No se cansen, jóvenes. Yo conozco ese coche. Pertenecía a un acróbata desaparecido hace algunos meses...
¡Hola! Quizás sepa usted también algo acerca de cierto gorila...
En efecto. Es una fiera terrible. Todas las noches acude a vagar por las inmediaciones de mi castillo.
¿Es usted, acaso, el conde Orcada?
El mismo. En cuanto al gorila, varias veces he intentado darle caza, aunque inútilmente.
Pues anoche le dejamos aquí muerto y bien muerto.
Más de una vez he creído yo haberle alojado una bala en el cuerpo, pero a la noche siguiente ha vuelto a aparecer.
Les invito a venir esta noche a mi castillo, con la seguridad de que, desde él, podrán ver de nuevo al gorila.
Gracias, conde. Pero no nos interesa verle, si no atraparle.
A él o a su sombra. Porque estaba más muerto que mi abuela.
Un acróbata y un mono tienen algo de común... Luego, Samson, el atleta... Y ahora este conde...
... empeñado en hacernos creer en la inmortalidad del gorila ¡Ojo, Roberto! Esto me huele mal.
Poco después, en un lóbrego lugar no muy lejos de donde se encuentran nuestros amigos.
¡No te acerques, bestia maldita! ¡¡No!! ¡¡No!! ¡¡Aparta!!
La inyección sume a Oscar Samson en un estado de completa postración

6
Incapaz de obrar por su voluntad, el atleta se viste obedeciendo las indicaciones del misterioso gorila.
Quien, seguidamente, le entrega un brazalete cuyo colgante está constituido por media luna de oro.
Siempre obedeciendo las indicaciones del mono, Samson abandona la estancia...
...y una vez en pleno campo, le obliga a detenerse.
Despues de dejarle fuertemente amarrado a un árbol, el gorila regresa a su guarida.
Aquella noche...
Dejaremos aqui el coche y vigilaremos estos alrededores.
Vamos a comprobar si el conde tenia razón al asegurar que esta noche volveria el gorila.
Si ha resucitado y se pone al alcance de mi garrote, ¡menudo estacazo le doy!
¿No oye, Roberto? Parece que alguien pide socorro.
Esa voz... ¡Es Oscar Samson!
¡Vaya broma que le ha gastado el dichoso mono!
¡Auxilio!
¿Cómo diablos has venido a parar aqui?
¡Alcázar! Qué sorpresa y qué suerte... ¿Que como he venido aqui? Pues... no lo se.
Solo recuerdo que desperté sobre una mesa de operaciones, donde un gorila se disponia a usarme como conejo de indias para sus experimentos.
Querras decir un hombre disfrazado con la piel de un gorila.
¡No! No hablaba. Pero escribia y usaba gafas. Era una especie de hombre-mono
¡Atiza!

7 Poco despues en casa de Samson.
¡Oscar! Crei haberte perdido para siempre.
¡Querida Emma! Ya acabó la pesadilla.
Ea, pareja. A descansar y no os acordeis mas de ese gorila.
Nosotros nos cuidaremos de él.
¡Un brazalete! ¿Como ha podido venir a parar esto a mi bolsillo?
¡Es precioso! ¿De verdad no lo has comprado para regalármelo?
Seguro. Este Oscar tiene una memoria fatal.
Si estais decididos a capturar a ese bicho, llevad cuidado. Es muy peligroso.
No os preocupeis. Adios, amigos.
Hasta pronto. Ya le traeremos a Emma el pellejo del mono para que se haga un abrigo.
¿Qué diablos seria lo que le inyectó el gorila a Oscar?
¡Hum...! Quién sabe. Por de pronto, le hizo perder la memoria durante un par de horas.
¡Eso es! Y entonces le regalo el brazalete, seguramente como pago por haberle utilizado en sus experimentos.
¿Qué quieres que te diga? Todo esto está muy confuso...
Veremos a qué hora asoma ese enigmático personaje.
Según costumbre de todas las almas en pena, no será antes de la media noche.
Desde aqui podremos observar todos sus pasos.
Eso... si aparece.
La aparición del gorila no se hizo esperar
¡Por allá viene! Parece que está receloso, como si sospechara que estamos aquí...
Tal vez no solo lo sospeche, sino que, ademas, lo sepa.
¡Hola, simpático! Buenas noches.
Una pequeña sorpresa ¿he, amiguito?

8
Mas el gorila no se inmuta y se dispone a hacer frente a sus enemigos. ¡Su diestra empuña una pistola!
¡¡Grag...!!
¡Este venia preparado para encontrarse con nosotros!
¡Ah, bribón! Tienes demasiada punteria para ser un gorila verdadero.
¡Es un tio disfrazado!
¡Grag...! ¡Grag...!
¡Diablos! ¡Las balas no le hacen nada...!
¡Sigue avanzando...! ¡Cuidado, Roberto!
¡¡Grag...!!
¡Yo le obligaré a detenerse!
Un certero disparo de Roberto, desarma a la fiera.
¡Ahora te ajustaremos las cuentas, mono de pega!
¡¡Grag...!!
¡Deja de gruñir ya! A nosotros no nos engañas con tu camuflaje.
¡Duro y a la cabeza! ¡Atiza! ¡Le ha puesto una zancadilla!
¡No te valdrán tus jugarretas!
¡Déjeme que le atize un estacazo!
Espera, Pedrín. Primero quiero despacharme a gusto.
Dando pruebas de una elasticidad y pericia inigualables, el gorila logra desprenderse de Roberto.
¡Toma, gorila de guardarropía!
¡Ah, granuja!

9
Pero al animal no parecen molestarle mucho los golpes que le propina Pedrín.
¡Suelta! ¡Uf... ¡Qué fuerza tiene el muy bruto!
¡Ahora le arreglaré yo!
Pero antes de que Roberto pueda incorporarse...
¡Allá voy! ¡Apártese!
Si no es el mismo gorila que vimos en el cementerio, gasta sus mismos procedimientos.
¡Vamos tras él!
¡Cómo corre el condenado!
Parece una cocinera cuando se le pegan los garbanzos. ¡Vaya carrera!
Tenemos que alcanzarle antes de que se meta en su madriguera.
Le alcanzaremos. Está fresco si cree que va a reírse de nosotros.
Entretanto, en casa de Oscar Samson ocurría un hecho insólito y casi increíble.
Ya salió la luna. ¡Ha llegado mi hora!
¡Maldición! ¡El brazazalete! Lo puse aquí... Sí, estoy seguro.
Lo tiene ella Ahora lo recuerdo
¿Qué te ocurre, Oscar? ¿Estás intranquilo?
Tú tienes la luna...
¿De qué luna hablas? No te comprendo.
El brazalete. La luna de oro... ¡Es mía! ¡¡Mía!!

10
¡Dios mio! ¡Se ha vuelto loco!
Loco... no lo se, pero quiero la luna ¡Es mia!
La he matado... Todos los que toquen la media luna deben morir..
Persiguiendo al gorila, Roberto Alcázar y Pedrín llegan hasta las inmediaciones del castillo.
Por qué despeñaperros no ha traido el condenado. Pero ¡qué bien trepa!
¿Recuerdas lo del acróbata? Creo que voy viendo claro.
¡Va directo al castillo! ¿Tendrá allí su guarida?
Seguro. Debí suponerlo.
¡Se nos escapa!
¡Qué lástima! Ahora que casi lo teníamos
¡Con la prisa se ha dejado abierto!
¡Prepara las costillas, sinverguenzón!
Pero apenas cruzan el umbral, la puerta se cierra automáticamente tras ellos.
¡Nos hemos dejado cazar como ratones!
¡Toma plomo, bribón!
¡Ja, ja, ja! ¡Por fin caísteis en mis manos!
Momentos después se descorre una plancha de acero y el gorila se deja ver a través de una gruesa pared de cristal.
Ya sabía yo que eso era un disfraz. Pronto te desenmascararemos, canalla.
¡Bah! Nada podeis contra mi. Pienso utilizaros en mis experimentos y después... ¡me pertenecereis en cuerpo y alma!
FIN

EL BRAZALETE MALDITO
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
1'25 PTAS

EL BRAZALETE MALDITO
Roberto Alcázar y Pedrín han sido hechos prisioneros por un gorila parlante, el cual, a través de una pared de cristal, les comunica que les ha de usar para sus experimentos científicos.
¿Y se puede saber cual es el fin que nos tienes reservado?
El de Oscar Samson. Vosotros le libertasteis. ¿Sabeis que fué de cierto brazalete que yo le di?
Su esposa la lleva. Pero ¿qué tiene que ver eso...
Ahora os explicaré lo que puede haber ocurrido.
Nos va a contar un cuento chino.
¡La he matado, si! ¡Lástima que no haya media luna cerca para matar a quien la lleve!
...y al ver el brazalete de la media luna en poder de su esposa, le habrá invadido un incontenible furor homicida...
¡Bah! Paparruchas. Eso es imposible.
Ahora, uno de ladrones.
Yo he conseguido transmitir científicamente el pensamiento de una persona a otra. Para ello he usado el cerebro del Hombre Diabólico y toda la maldad que este poseía...
...pasa a las personas a las que inyecto mi preparado. Lo único malo de mi inyectable es que solo surte efectos al influjo de la luz de la luna. Pero ya lo perfeccionaré.
Eres un gran sabio. Te prometo una hermosa horca como premio a tu ciencia.
¡Ja, ja, ja! Gracias por la intención. Ahora vendrán mis ayudantes para llevaros a un lugar mas seguro, en los sótanos del castillo.
Y el enigmático personaje pulsa un resorte que hace descender una plancha de acero ante la pared de cristal
En cuanto asomen los tales ayudantes, nos vamos a divertir.
Se oyen pasos. ¡Preparados!
Ya tenemos dos nuevos conejos de indias.
Pero estos no estan narcotizados y son de cuidado.
¡Bah! ¡Menudo canguelo tendrán a estas horas!
¡Hola, compadres!
¡Por todos los... ¡Oo...!
¡Ay...mi pierna! ¡Auxilio!
¡Ven aca, buena pieza!

2
¡Ya eres mio, arrapiezo! ¡Mal...
¡Ca, hombre! ¡Ahi va eso!
¡No te achiques Joe! ¡Por vida de...
Joe ya lleva lo suyo.
¿Duele? ¡Pues te aguantas!
¡Uf...! ¡Ay! ¡Brrr...!
¡Arriba, pillastre! Te ha llegado el turno.
¡Conmigo no podrás!
¡Encaja esto, Petranilo!
¡Liquidación completa!
¡Vaya vapuleo que les hemos dado a estos idiotas!
Vamos a los só-tanos en busca de ese maldito gorila.
¿Cree usted que hay algo de cierto en lo que dijo de Oscar?
Me resisto a creerlo. Puede que todo sea una fantasía.
Pero desgraciadamente era cierto.
¡Nada tengo que hacer aquí ya!... Ahora he de ir... ¿a donde?
¡Ah, sí! Al castillo. El me llama... No puedo negarme...
Me dará más lunas de oro...
¡Bruto! ¡Animal! ¿No sabe usted ir por la calle?
¿Esa iba por mí?
¡No... no, señor...! ¡Perdone! Me he equivocado...
¡Mientes, cobarde! ¡Ah, con qué gusto te mataría! Pero tu no tienes ninguna luna...
¡Carretera del Oeste! ¡Vamos, pronto!
Si... ¡Si, señor!
¡Vaya un tío

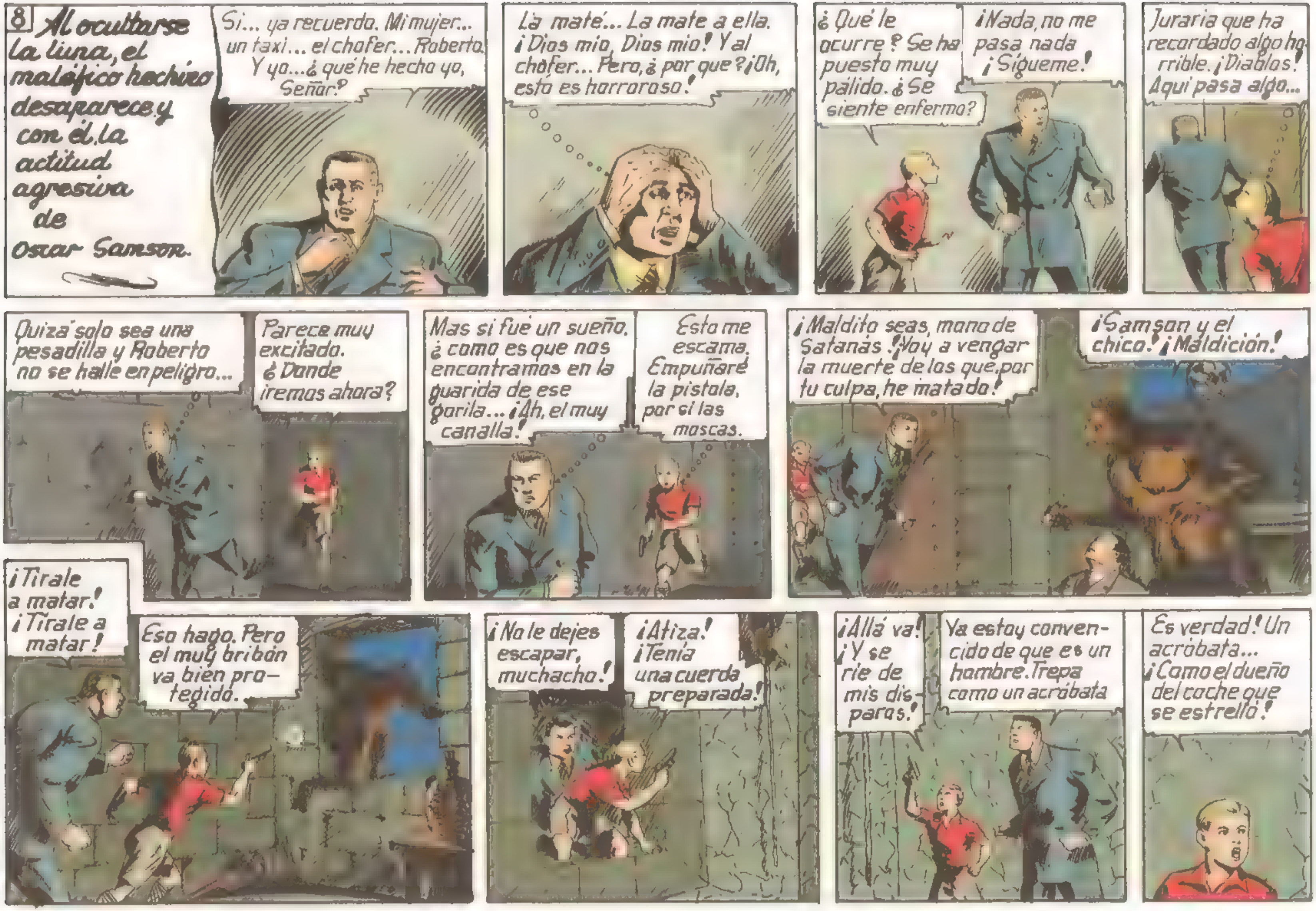
3
Debe ser un atracador. Cuando lleguemos a despoblado, me deja sin camisa. Seguro.
¿Qué estás murmurando?
¡Nada, nada, señor!
Roberto Alcázar y Pedrín se aproximan al laboratorio del gorila.
¡En aquella puerta hay luz!
¡Chist,! Avancemos sin ruido.
El misterioso individuo estaba entregado de lleno a sus maquiavélicas investigaciones, cuando...
¡Por cien mil diablos! ¿Como habeis escapado?
¡No hay tiempo para explicaciones!
Nada pueden las armas contra mí. ¡Suelta esa pistola!
¡Ah, canalla!
Te voy a machacar los sesos!
¡Ahora te apañaré yo a ti, crio de Satanás!
¿Tu a mi? ¡Toma, tio feo! ¡Caray, que cabeza mas dura!
¡Quita allá mocoso!
¡A mi, Roberto! Los golpes no le hacen nada.
Suelta al chico!
¡Aparta, mequetrefe! Es tu amigo el que me interesa.
¡Te voy a moler los huesos miserable!
¡Ay...!
Tienes fuerza. Tu servirás para mis experimentos.
¡Eso será si no acabo antes contigo!
¡Buen golpe! Este ha llegado a hacerme cosquillas ¡Ja, ja!
Vas bien protegido, pero yo te quitaré el disfraz a fuerza de puñetazos.

4
¡A ver si resistes esto!
¡Ja, ja! Te vas a triturar los puños, necio.
¡Tengo que acabar contigo!
Veremos quien acaba con quien.
¡Pronto lo verás, canalla! ¡Voy a llenarte el cuerpo de balas!
¡Pronto, Pedrín! ¡¡Dispara!!
Deja ese juguete, que solo sirve para mataros a vosotros. Mi coraza está hecha a prueba de balas.
¡Dios mío! ¡No... no se muere!
Semi asfixiado, Roberto es arrastrado por el gorila hacia una puerta lateral
¡Ea, niño, basta de pólvora en salvas!
¡Quieto, salvaje! ¡Lo vas a estrangular!
No te preocupes. Le necesito vivo. Pero, ¡aparta ya de una vez!
¡Bruto!
¡Ahí te quedas, granujilla!
Eso crees tu, canalla. Pero antes de que puedas cerrar...
Al pulsar el gorila un resorte, por el dintel de la puerta desciende violentamente una plancha de acero que cierra la entrada
¡Imposible entrar! ¡Y Roberto al otro lado, a merced de ese bandido!
El taxi que conduce al campeón de lucha, Oscar Samson, se detiene a poca distancia del castillo.
¡Para aquí! Ya hemos llegado...
Lo que dije. En despoblado. Ahora... ahora me despluma...
¿Cuanto te debo?
¡So... soy un pobre trabajador que... ¿Qué decía? ¡Ah! Dos... dos dólares, señor...

5
¡Menudo susto he pasado! Y, a lo mejor, es una buena persona. Pero con esa cara... ¡Eh! Algo se le ha caído del bolsillo.
¡Señor, señor! Se le cayó esto...
¡El brazalete! Sí, es mío. ¡Es mío!
No hay que ponerse así... Ya... ya se que es suya...
¿Qué has hecho desgraciado?
¡Todo el que toque esa joya, está señalado por la muerte!
¡¡No!! ¡¡No!!
¡Ja, ja, ja! Otro que agregar a la lista Ya van dos...
Me dijo que entrara por esta puerta. Pero está cerrada. Tal vez haya otra...
No quiere que me acerque a la puerta principal. Y los sótanos no tienen otra entrada.
¡Por aquí! Estos hierros están comidos por el óxido y cederán...
También Pedrín busca el modo de entrar donde está su amigo.
Debe haber algún resorte para abrir, pero no lo encuentro.
¡Tengo una idea! Tal vez en el laboratorio...
Si encontrara ácido nítrico, podría perforar la plancha de acero.
Al otro lado de la puerta metálica, Roberto Alcázar sigue luchando para librar su garganta de las garras del gorila.
De poco te valdrá tu resistencia.
No estés tan seguro de tu victoria, canalla. No me rendiré mientras me quede un soplo de fuerza.

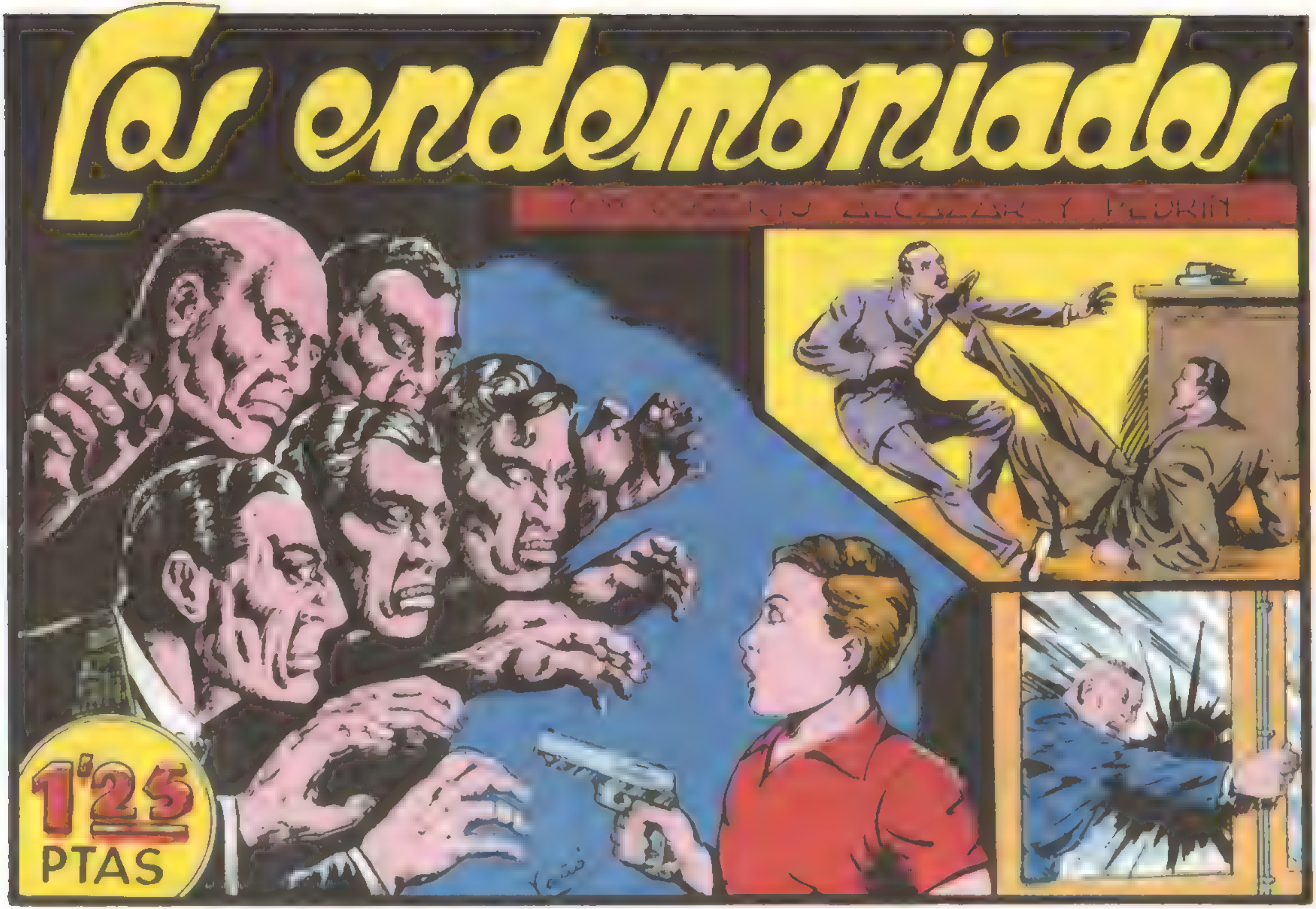
6
¡Ah, maldito! ¡Te voy a dejar sin resuello!
No será eso tan fácil. Ahora ya puedo valerme de mis brazos
¡Ay... mi ojo!
¡Hola! ¡Por fin encontré tu punto vulnerable!
¡Suelta perro! ¡Oh...
De nada te sirve tu coraza. Ya se como he de vencerte.
¡Cien mil diablos te lleven!
¡Te llevarán a ti dentro de poco, bribón!
¡Esto te costará caro! ¡Teme mi venganza! ¡Oh, como me duele...
Espera un poco, que aquí hay un anestésico para tu mal.
¡Mil víboras te coman si no te... ¡Ay...!
¡Hola, galan! Parece que acusas el golpe.
Toma este otro, por si no tenias bastante. Ahora te quitaré el disfraz y sabré quien eres.
Pero en aquel momento, interviene el campeon de lucha, quien asesta un terrible puñetazo a Roberto.
¡Quieto ahí!
Si tardas un poco mas... ¡Uf... mi cabeza!
¡Lástima que no tengas en tus manos una luna, para matarte.
No es menester. Vigílale mientras yo vuelvo.
Le inyectaré mi preparado y pronto tendrá Oscar Samson un compañero en su terrible tarea. ¡Ja, ja, ja!

7
Debo quedarme. El lo mandó. Pero no puedo... ¡no puedo!
Un extraño impulso empuja a Samson por uno de aquellos pasillos.
Quiero mas lunas... No se donde están, pero yo daré con ellas...
Pedrín sigue su búsqueda en el laboratorio
No encuentro ácido nítrico ni nada por el estilo. Veamos que hay en estos cajones.
¡Carape! ¡Está lleno de brazaletes iguales que el que llevaba el señor Samson!
Aquí están... Sí... Lo presiento.
¡Son de oro puro! ¿Será verdad que ejercen ese maléfico influjo que dijo el gorila?
No tendrás tiempo de saberlo...
Roberto Alcázar se convertirá también en asesino por mi voluntad...
¡La luna se ha puesto y no luce ya! ¡Samson dejará a Roberto y es posible que le ayude!
He de apresurarme antes de que sea tarde. Aunque será para mi un peligro si ese campeón ha recobrado el seso...
¡No está! ¡Es una suerte! Quizá sintió la influencia de las lunas y marchó a buscarlas...
Allí quedó el chico. A estas horas estará muerto. Y este... ¡Ja, ja! Pronto copiará a la luz de la luna los hechos de Samson.
¡Samson! ¡Qué susto me ha dado! ¿Como ha llegado hasta aquí?
No... no lo sé. Esto parece un sueño...


8 Al ocultarse la luna, el maléfico hechizo desaparece y con él la actitud agresiva de Oscar Samson.
Si... ya recuerdo. Mi mujer... un taxi... el chofer... Roberto. Y yo... ¿qué he hecho yo, Señor?
La maté... La maté a ella. ¡Dios mío, Dios mío! Y al chófer... Pero, ¿por qué? ¡Oh, esto es horroroso!
¿Qué le ocurre? Se ha puesto muy pálido. ¿Se siente enfermo?
¡Nada, no me pasa nada ¡Sígueme!
Juraría que ha recordado algo horrible. ¡Diablos! Aquí pasa algo...
Quizá sólo sea una pesadilla y Roberto no se halle en peligro...
Parece muy excitado. ¿Dónde iremos ahora?
Mas si fué un sueño, ¿cómo es que nos encontramos en la guarida de ese gorila... ¡Ah, el muy canalla!
Esto me escama. Empuñaré la pistola, por si las moscas.
¡Maldito seas, mono de Satanás! ¡Voy a vengar la muerte de los que, por tu culpa, he matado!
¡Samson y el chico! ¡Maldición!
¡Tírale a matar! ¡Tírale a matar!
Eso hago. Pero el muy bribón va bien protegido.
¡No le dejes escapar, muchacho!
¡Atiza! ¡Tenía una cuerda preparada!
¡Allá va! ¡Y se ríe de mis disparos!
Ya estoy convencido de que es un hombre. Trepa como un acróbata
Es verdad! Un acróbata... ¡Como el dueño del coche que se estrelló!

9
Yo iré tras ese enmascarado. Trae la pistola
Lleve cuidado. Las balas no pueden con él.
Pero mis manos si que pueden romperle la crisma.
Zúmbele sin compasión. Yo voy a cuidar de Roberto.
De poco le va a servir su coraza, como yo logre atraparle.
¡Diablos! ¿Donde se habrá metido?
No debe andar muy lejos, pero con esta oscuridad
Pero alguien acechaba tras la puerta, el paso del luchador.
¡Quieto! ¡Levante las manos o disparo!
¡Cielos! ¿Quien es usted?
¡Soy el conde Orcada, dueño de este castillo! ¿Quien es usted y a qué ha venido?
Me llamo Samson, Oscar Samson.
Oimos la alarma y... ¡Oh, un ladrón!
Sí. De eso se trata, sin duda.
¡Yo no soy ladrón! Soy campeón de lucha y puedo demostrarles...
¡Lo que me interesa que me explique es qué diablos hace usted en mi casa a estas horas!
Venía persiguiendo a un gorila que entró por una ventana...
¡El gorila! ¡No! ¡No es posible! Será su fantasma...
¿Qué fantasma ni qué...? ¡Era un hombre embutido dentro de la piel de un gorila.

10
No, no creo que sea un hombre. ¡Y está aquí, en mi casa!
Es extraño que no se haya enterado antes, viviendo bajo el mismo techo.
¿Qué dice usted? Ah, ya comprendo. Eso no es mas que una argucia para asustarme.
Baje a los sótanos. Allí encontrará al detective Roberto Alcázar. El puede atestiguarle...
Le detendré bajo mi responsabilidad, hasta que se aclare todo.
Haga lo que le he dicho y saldrá de dudas.
Gracias a un frasco de sales que encontró en el laboratorio, Pedrín hace recobrar el sentido a su amigo.
¡Anímese, Roberto! Eso no es nada.
¡Uf... mi cabeza!
¡Menudo golpe le atizó el maldito mono!
No fue él. Alguien me atacó por detrás. Debía tener una fuerza bárbara.
¿No habrá sido Oscar Samson?
Pero, ¿está aquí Oscar?
Sí. Dijo que no sabía como había venido ni por qué. Ahora va persiguiendo al gorila. Parece un poco trastornado.
¡Menudo susto me dió! Parecía que iba a lanzarse sobre mí. De repente, se echó las manos a la cabeza como desesperado. A continuación, me hizo venir aquí corriendo como un loco...
¡Diablos! ¿Será verdad lo que dijo el gorila?
Sin duda. ¡Y cuando llegamos aquí tenía en sus manos una jeringuilla! ¿Le puso alguna inyección?
No lo sé. Estaba sin sentido... ¡Esta duda es horrible!
En aquel momento, un gran tropel y vocerío les hace ponerse en guardia.
¡Esto parece el castillo de los sustos! ¿Qué ocurrirá ahora?
¡Cuidado, Pedrín! ¡Preparados!
FIN



Los endemoniados
1'25 PTAS

Los ENDEMONIADOS
Cuando Oscar Samson, campeón de lucha libre, corre en persecución del gorila, es apresado por el conde Orcada, quien le confunde con un ladrón.—Roberto Alcázar y Pedrín, que se disponen a abandonar los sótanos del castillo, se detienen al oír voces y pasos precipitados.
Vienen aquí. No cabe duda.
Pues quien sea, será bien recibido.
Señor Alcázar: Veníamos a... ¡Eh! Pero...
Dispense, conde. No esperábamos su visita.
Creímos que pudiera ser el gorila o alguno de sus amigotes.
Me han asegurado que el gorila... que el fantasma del gorila, está aquí, en el castillo.
Cierto. Huyó hacia sus habitaciones
Nuestro amigo, el señor Samson, va persiguiéndole.
¡Y está aquí, en mi casa! ¡Es horrible! Porque estoy convencido de que no es un ser de este mundo...
Nada de eso. Se trata de un hombre disfrazado. Un delincuente, o, lo que es peor, un loco peligroso.
Me olvidaba del luchador... ¡Corred, criados, y que pongan en libertad al señor Samson!
Vamos nosotros a destruir el laboratorio
Bien pensado. Vamos allá.
Ningún fantasma habla, ni usa pistola, ni hace rebotar las balas.
¡Rebotan las balas en él! ¿Cabe mayor brujería?
Brujería no. Llámele usted coraza y estará en lo justo.
¡Fuera microscopios, tubos de ensayo y demás cacharros!
¡Duro, Pedrín! ¡Hay que romperlo todo!
¡Y pensar que tenía su guarida en mi propia casa! ¡Es inconcebible!
Bien. Vamos ahora a ver si damos con ese bribón.
Sí, sí. Y con todo, aún no podré dormir tranquilo. Pediré una habitación en un hotel...

2
Mas la búsqueda por los pisos del castillo, no da mas resultado que perder el tiempo.
Tampoco sus hombres han dado con él.
¡Es raro! ¿Donde puede haberse escondido?
Demos otra vuelta por las terrazas, por si acaso.
Puede que haya logrado escapar por alguna ventana.
Es posible. Lo que me extraña es que tampoco hayamos encontrado a Oscar.
¿No preguntaba por Oscar? Ahí le tiene.
Creí que te habías perdido. ¿Qué haces aquí?
Vigilo los alrededores, por si logra salir del castillo.
¡Allá va! ¡Allá va! ¡En aquel auto!
¡Pronto! ¿Tiene usted coche?
Y a su disposición...
¡Debe ser él, seguro! ¡Huye con el taxi que me trajo a mí!
Momentos despues, cruzaba la puerta principal del castillo un moderno coche a gran velocidad.
¡Bah! Es un taxi de alquiler. No podrá competir con nosotros.
Pronto le alcanzaremos.
Apunte a las ruedas, conde, que la escopeta no puede hacer daño al interior. Ya me cuidaré yo del que conduce.
A los pocos disparos, el conde Orcada hace blanco en uno de los neumáticos.
¿No les dije que tenía buena puntería?
Ha dado un falso viraje. ¡Se estrella!
¡Ya es nuestro!
No da señales de vida.
¡Cuidado! No creo que haya muerto. Recuerden que lleva una coraza. Lo mas probable es que nos reciba a tiros.

3
¡No es él! ¡Vaya plancha!
¡Es un taxista! ¡Dios mío! ¿Qué hemos hecho?
Tiene un balazo en la espalda, pero no ha dejado escapar sangre, o sea, que la tenía ya coagulada, ¡que había muerto antes de recibir el tiro!
¡Atiza!
La llegada de la policía interrumpe a nuestros amigos.
¿Qué ocurre, sargento? ¿Vienen ustedes en busca mía?
No, señor Alcázar. En la de uno de sus acompañantes.
La esposa de Oscar Samson ha muerto. Hay pruebas de que él es el asesino.
¡Oscar! ¿No tienes nada que decir en contra?
Es verdad. Yo la maté. Sólo pido que, si me castigan, sea con la muerte. ¡Pero antes que vuelva a salir la luna!
Las pruebas son abrumadoras. Ahora le llevamos ante el comisario Simpson para interrogarle sobre el motivo del crimen.
Procuraré estar presente en el interrogatorio.
¿Sería tan amable de llevarnos en su coche hasta donde dejamos el nuestro?
Con mucho gusto.
¡Vaya, vaya! Su amiguito nos ha resultado todo un señor asesino.
Oscar no es más que otra víctima del gorila. ¡Ese, ese es el verdadero culpable!
Poco después, nuestros amigos regresaban a la ciudad en su propio coche.
Todo ha ocurrido tal como dijo ese maldito mono.
Sí. La luna es la que influye en ellos. Exalta sus pensamientos y les induce a matar a quienes tienen las medias lunas de los colgantes.
¡Pobre de mí, entonces! Me traje todas las que encontré.
No es para tomarlo a broma. Aunque no creo haya podido inocular ese terrible virus a nadie más.

4
Por si acaso, estaremos alerta y si viene alguien, le atrapamos.
Si. Esta noche yo esperaré cerca de ti con buenas armas.
Y todavia ignoramos si me inyectó a mi el liquido. Seria terrible que yo mismo... ¡Oh, no quiero pensarlo! ¡Yo matar a Pedrin!
En el despacho del comisario de policia
¡Mató usted a su esposa, luego abandonó la casa con el propósito, sin duda, de escapar y finalmente asesinó al chófer!
¡Si, yo la maté! Pero cállese, por favor. No me recuerde mas aquello...
Si el taxista estaba muerto, ¿como podia ir el coche solo?
Probablemente iria conducido por radio. Ese es otro punto que hay que aclarar. Pero escuchemos...
¿Confiesa de plano, eh? Bien. ¿Habia algun resentimiento entre usted y su esposa para hacer lo que hizo?
No... Pero me estorbaba... para...
Un momento, comisario. No fue suya la culpa por mas que diga, sino de cierto quimico que se oculta bajo el disfraz de un gorila.
¡Calla, Roberto, calla! ¡Yo la maté y debo ser castigado!
Tu lo que quieres es que te condenen para acabar con el mal que te sitia. Pero eso no puede ser...
¡Yo no debo vivir! ¡Volveria a ver la luna y me arrastrarian al mal otra vez los brazaletes!
¿Qué diablos hablan de gorilas, lunas y brazaletes? ¡Hablen claro y déjense de chanzas!
Ese es el brazalete. Cuando la luna sale, el liquido inyectado por el gorila influye de tal modo en las victimas, que acuden a matar a los que posean estas joyas.
¡Deben matarme a mi para que yo no mate a nadie mas!
Para eso basta con que le encierren bajo buenos cerrojos. ¡Llévenselo!

5
Hablando en serio, amigo Alcázar. ¿Admite usted eso del injerto del cerebro de Svimtus realizado por ese... gorila?
No estoy fuerte en cuestiones científicas, pero los resultados no pueden ser mas elocuentes.
¡Hum...!. No veo esto muy claro. ¿Y como explicarnos el influjo de la luna?
Seguramente actua su luz sobre el cuerpo humano. En cuanto a las medias lunas que atraen a los asesinos, no son mas que un estado de obsesión mental...
Tendremos que aceptar el hecho a la vista de los resultados. Me lo quedo como recuerdo de este caso extraordinario.
Tenga cuidado y no pierda de su alcance una buena pistola
Puede recibir la visita de un 'lunático'
Me parece que no ha convencido usted al comisario con su explicación.
¿Como le voy a convencer si ni yo misma acabo de comprenderlo?
....doce y trece ¡Lagarto, lagarto! El número de la mala sombra
Todo está tranquilo. No creo que venga nadie, pues supongo que es Samson la única victima de ese injerto.
De pronto, Roberto se extremece al comprobar que, distraidamente, ha dibujado sobre un papel varias medias lunas
¡Diablos! ¿Habré hecho yo esto sin darme cuenta? No comprendo...
¿O será que aquel miserable me inyectó su preparado mientras me encontraba inconsciente y empiezo a notar los primeros síntomas.
Pronto saldrá la luna... ¡Dios mio! ¿Será posible que empiece a estar influenciado por ella.
Pocos segundos tarda en asomar el astro de la noche.
Y en el mismo instante, en el calabozo donde se encuentra, Oscar siente arder sus sienes con fiebre asesina.
¡Ya está aquí! ¡Por fin ha llegado!

6
Sus ojos despiden fuego, como los del mismísimo rey de los diablos.
¡Estoy encerrado! ¡He de escapar por mucho que cueste! ¡He de escapar...
¡Carcelero! ¡¡Carcelero...!!
Ese preso se ha propuesto alborotar como una gallina. ¡Claro! Como que está entre rejas de gallinero. ¡Je, je, que chistoso!
¡A callar, bribón! ¿No sabes que está prohibido armar escándalo? ¿Qué tripa se te ha roto?
¡Abreme! ¡¡Pronto!!
¿No pides mas que eso? ¡Valiente mamarracho! Cállate, ¡por que si no...!
¡Abre, maldito! ¡Abre! ¡La luna me llama!
¡Arrea! ¡Este tio se ha vuelto loco! Tendré que comunicárselo al comisario.
¡Ahora se quita un zapato! Nada, nada. Majareta perdido.
Pero antes de que el carcelero se retire para dar aviso a sus superiores...
¡Toma, idiota! ¡Así aprenderás a obedecer!
Arrastrando hacia sí el cuerpo del desvanecido carcelero, Oscar se apodera de las llaves.
¡Ajajá! Pronto estaré libre.
¡Ya estoy libre! ¡La luna me llama...!
¡Eh, cuidado! ¡Se ha fugado un preso!
¡Qué cara mas horrible! ¡Atrás! ¡Atrás o disparamos!
¡Paso! ¡Nadie puede detenerme, ¡la luna me llama!
¡Og....!

7
¡Ya estais listos y yo tengo el paso libre...
Oscar sorprende al centinela de la puerta, último obstaculo que le separa de la calle.
¡Soc...
¡Silencio!
¡Así no gritarás!
Cerca está mi objetivo... la media luna. Sí... lo presiento...
Guiado por un extraño impulso, el luchador se detiene frente a la residencia del comisario.
Sí, aquí es. En el primer balcón...
No le encuentro nada de particular a este brazalete. En cuanto a eso de la influencia de la luna... ¡Bah! Paparruchas...
¿Y eso de que tiene la propiedad de atraer a los asesinos? ¡Valiente tontería!
Lo que ocurre es que el acusado es amigo de Alcázar y este trata de buscarle un atenuante al delito. Sí, esa es la única verdad.
Pero en aquel momento...
Si... si... Aquí está...
¡Maldición! ¡El preso! ¿Cómo ha podido llegar hasta aquí?
No lo sé ¡Solo se que aquí hay una media luna y que tu has de morir!
¡Es un loco homicida!
¡Quieto ahí! ¡Un paso mas y dispara!

8
¡No puedo retroceder! ¡No me detienen las amenazas, porque nada me importa el morir con tal de matarle!
¡Pues morirás!
¡Oh...!
¡Toma! ¡Tu lo has querido!
Pero en la recia humanidad y fortaleza del campeón, puede mas la maldad injertada que las balas del comisario.
¡Basta, basta! ¡Has de ser tu el que muera...
¡Ah, maldito!
¡Suelta el arma... Así... Eso es...
¡Dios me valga! ¡Auxi...!
¡No hay quien te salve! ¡Has de morir! ¡La luna lo manda...
¡Se... se cumplió la orden...!
¡Ya es mio el brazalete!
Aun quedan mas... Ahora al otro sitio.
¡Un ladrón saliendo de casa del comisario!
¡Avisaré a la policía!
Pero antes de que el vigilante pueda hacer sonar el pito...
¿Qué ibas a hacer idiota?
¡Auxilio! ¡Socorro!

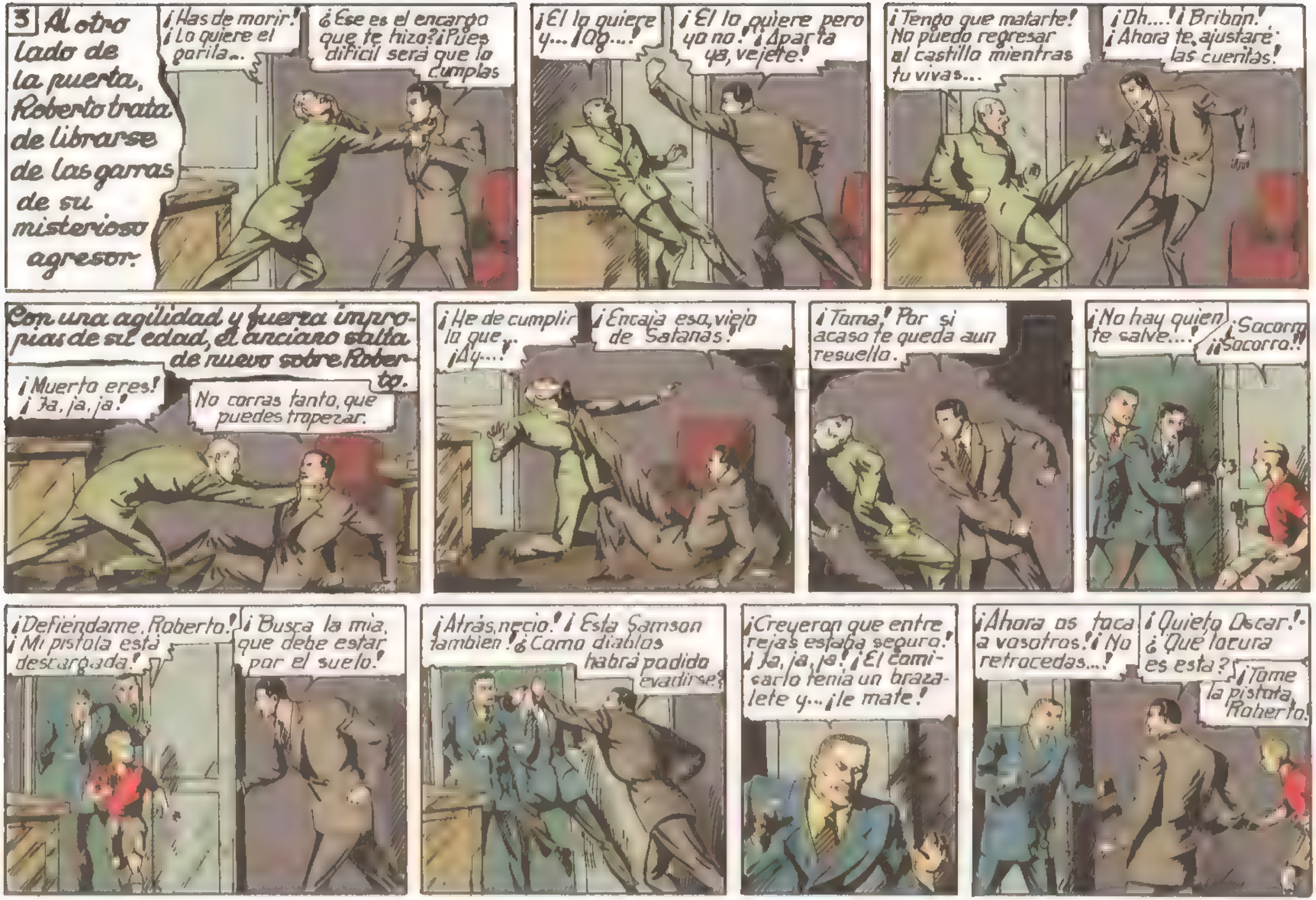
9
¡Maldito escandaloso! Si acude alguien en tu ayuda... llegará tarde!
No viene nadie. Has tenido suerte. ¡Pero no quiero que grites mas!
Todo está tranquilo. Nadie ha oido nada...
No puedo entretenerme mas. Me esperan los brazaletes...
¡Vaya aburrimiento! Ya llevamos mas de tres horas esperando y aqui no viene nadie. ¡Lástima de sueño que estamos perdiendo!
¿Sabe lo que pienso, Roberto? Que estamos... ¡Diantre! ¿Por que habrá cerrado la puerta?
¡Roberto, Roberto! ¡Eh! ¿Qué ruido es ese?
Sobre el marco de la ventana se destaca una siniestra silueta.
Uno... dos... tres... ¡Y aun entran mas!
No me dejaré atrapar tan facilmente. Pero, ¡si son los criados del conde!
¡Ahí estan los brazaletes!
¡Déjalos! ¡Primero hay que matar al chico!
¡A él, a él!
¡No puede escapar! ¡Ja, ja!
¡Dios mio, que ojos! ¡Esto parece una pesadilla!

10
Pedrín se ve rodeado de cinco pares de ojos que despiden llamaradas de tal odio y maldad, que asustan.
Sigamos estrechando el círculo.
¡Adelante! ¡Ya es nuestro!
¡No! ¡No os acerquéis más! ¡Oh...! ¡Parecen demonios!
¡Nada conseguirás con tu resistencia!
¡Adelante, adelante!
¡Og...! ¡No te salvarás!
¡Sé que sois víctimas del gorila, pero tengo que defenderme!
¡No caen! ¡Deben estar poseídos por el diablo!
Oscar Samson llega también bajo la ventana.
Aquí hay más colgantes, más lunas...
¡Se me han adelantado!
¡Eh, eh, mirad!
¡ intruso!
¡Es Oscar! ¡Ha escapado! ¿Qué va a ocurrir ahora?
Roberto queda sorprendido al ver cerrada la puerta que le comunica con Pedrín.
¿Quién ha podido cerrar? Ha sido mientras miraba por la ventana, de modo que no debe estar muy lejos...
Unos ojos feroces le acechan desde la oscuridad.
¡Eh, amigo! ¡Salga inmediatamente de ahí!
Sin replicar una sola palabra el desconocido salta con agilidad felina sobre Roberto.
FIN

LA VENGANZA DE SAMSON
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
Vañó

La venganza de Samson
Quando Pedrín se encuentra con los mónstruos creados por el gorila, penetra por la ventana otro de los mismos, el campeón de lucha Oscar Samson.
Quereis llevaros las lunas, ¿eh? ¡No lo consentiré! ¡Son mías!
¡Quiere arrebatarnos nuestra presa!
¡El lleva un brazalete en el bolsillo! ¡Debe morir
Si Oscar lleva un brazalete, es por que se lo ha quitado a alguien despues de matarle. ¡Esta vez ha sido el comisario la víctima!
¡Anda! ¡Se vuelven todos contra Samson! Menos mal. Así me dejarán tranquilo... por ahora.
Aunque herido por dos balas, Oscar Samson demuestra que no en vano mantiene el título de campeón de lucha.
¡Desgraciados! ¿Pretendeis disputarme la posesión de las lunas?
¡Son nuestras! ¡Pero queremos tambien la que llevas!
¡Ja, ja, ja! ¡Os mataré a todos!
¡Og...!
¡Insensato! ¡No podrás con nosotros.
¡Acabad con él!
¡Atrás, idiotas! ¡Yo nunca he sido vencido!
¡Aaay...!
¡Tiene un brazalete! ¡Debe morir!
¡Sujetadle las piernas!
¡Ahí va este!
¡No tienes salvación. ¡Te mataremos!
¡No tengo para empezar con vosotros! ¡Fuera tu!
¡Maldito!

2
¡Ja, ja! ¡Ya tengo un ayudante! ¡Este se encargara de golpearos!
¡A el, a él! ¡Tiene un brazalete...
¡No le sueltes! ¡Voy en tu ayuda!
¡Ya no escaparás!
¡Ahora te apañaré, microbio!
¡Ay...!
¡Fíjate que facil es librarme de ti y acabar con tu miserable vida!
¡Ahora te toca a ti! ¡Otro menos!
¡Aun quedo yo! ¡Morirás a mis manos!
¡Aparta, idiota! ¡Eres tu poco para meterte conmigo!
¡Tengo que ma...
¡Uf...! Empiezo a sentirme agotado. Y estas heridas...
Yo... yo tambien estoy cansado...
Descansaremos un poco...
¡No puedo! ¡Tienes un brazalete en el bolsillo!
¡Ya no lo tengo! Luego nos disputaremos la posesión de todos entre tu y yo.
Bien. Pero antes hemos de acabar con el chico.
¡Se han hecho amigos! ¡Ahora vienen hacia aquí! ¡¡Y la pistola está descargada!!
¿Quien me mandaria a mi traerme todos los brazaletes? ¡Roberto, Roberto! ¡Abra! ¡¡Socorro!!


3
Al otro lado de la puerta, Roberto trata de librarse de las garras de su misterioso agresor.
¡Has de morir! ¡Lo quiere el gorila...
¿Ese es el encargo que te hizo? ¡Pues difícil será que lo cumplas
¡El lo quiere y... ¡Og...!
¡El lo quiere pero yo no! ¡Aparta ya, vejete!
¡Tengo que matarte! No puedo regresar al castillo mientras tu vivas...
¡Oh...! ¡Bribon! ¡Ahora te ajustaré las cuentas!
Con una agilidad y fuerza impropias de su edad, el anciano salta de nuevo sobre Roberto.
¡Muerto eres! ¡Ja, ja, ja!
No corras tanto, que puedes tropezar.
¡He de cumplir lo que... ¡Ay...!
¡Encaja esa, viejo de Satanás!
¡Toma! Por si acaso te queda aun resuello.
¡No hay quien te salve...!
¡Socorro! ¡Socorro!
¡Defiéndame, Roberto! ¡Mi pistola está descargada!
¡Busca la mía, que debe estar por el suelo!
¡Atrás, necio! ¡Esta Samson también! ¿Cómo diablos habrá podido evadirse?
¡Creyeron que entre rejas estaba seguro! ¡Ja, ja, ja! ¡El comisario tenía un brazalete y... ¡le maté!
¡Ahora os toca a vosotros! ¡No retrocedas...!
¡Quieto Oscar! ¿Qué locura es esta?
¡Tome la pistola, Roberto!

1
No puedo... No debo disparar! Está herido y no es responsable de sus actos ¡Y es un amigo!
¡Salta por la ventana! Me falta valor para disparar...
Lo comprendo, Roberto i Ea, escapemos!
¿Donde está tu valentia, Alcázar? ¡Eres un cobarde!
¡Pobre amigo!
¡Pobres de nosotros, si en vez de estar en el primer piso llegamos a estar en el último!
¡Bah! ¿Para que perseguirles? No llevan ningun brazalete...
Al saltar a la calle, Roberto y Pedrín se ocultan tras los árboles de un cercano parque.
Parece furioso, pero no nos sigue.
A ese lo que le interesa es apoderarse de esos malditos brazaletes.
¡Ya son mios! Y esos necios querian disputármelos...
¡Ahi os quedais! Voy a reunirme con el gorila. Ya veo que no queriais nada para el ¡Ja, ja, ja!
Ya salió con la suya. Lleva todos los brazaletes en la mano.
Seguramente irá al castillo. Sigamosle.
¡Va a subir a un taxi! ¡No debemos perderle de vista!
¡Menudo susto debe llevar el chofer!
¿Donde vamos, señor?
¡A la carretera del Oeste! ¡Ya le indicaré cuando ha de parar!
¡Pronto! ¡Siga a aquel taxi!

5
Va herido y lleva un puñado de alhajas. Sin duda viene de asaltar alguna joyeria.
¡Hum...! No me gusta esto...
¡Para aqui! Ya hemos llegado! ¿Cuanto le debo?
Dos dólares.
No llevo dinero. Te pagaré con este brazalete
(Este tio me quiere complicar en el robo) No, no. Muchas gracias...
¿Crees que es falso? Fíjate bien. Es de oro. ¡Tómalo!
Prefiero no cobrar. ¡Yo no admito objetos robados!
¿Ladrón yo? ¡Ahora verás! ¡¡Espera...!!
¡Se ha marchado, el imbecil! ¡Lástima que no lo haya tomado...!
El taxi que conduce a Roberto y Pedrín se detiene a prudente distancia.
Tome esto por su servicio. Pero aun quiero algo mas de usted.
¡Diez dólares! Mande el señor...
Avise a la policia para que hagan un registro en mi domicilio, Glasgow Street 93 y que detengan a todos los que encuentren.
Así lo haré, señor.
¡Allá va Oscar! Si no nos damos prisa, perderemos su pista.
Sigámosle procurando que no nos vea.
¿Qué diablos irá a hacer a estas horas en el castillo?
Quien sabe....
La puerta está abierta. El gorila espera a alguien... Seguramente a los que encontré en casa de Roberto...
No se ha preocupado de cerrar.
¡Vamos a colarnos dentro! ¡Y como encontremos otra vez a ese mono de pega, no le van a valer cuplas.

6 En el interior del castillo
A estas horas, Roberto Alcázar y su ayudante habrán abandonado el mundo de los vivos.
Para acabar con ellos he tenido que echar mano de todos mis hombres. Hasta al viejo aristocrata he tenido que inyectarle mi droga.
Vamos a ver como siguen la condesa y su hija.
Al fin llega la ocasión de demostrarle lo que le dije de su marido.
¡No es posible! ¡Nunca lo creeré!
Comprendo que se resista a creerlo. El tener un criminal en la familia no es precisamente un blasón para los Orcada. ¡Ja, ja!
¡Miente, villano! ¡Mi marido es incapaz de hacer mal a nadie!
¡Usted sí que es un asesino!
Gracias por el "piropo", niña. A cambio de él, voy a regalarte este magnífico brazalete
Siento no poder colocártelo en el brazo. Pero te lo dejaré prendido sobre el pecho.
¡Atrás, miserable! ¡No se acerque a mi hija!
Si lo que pretende es asustarnos, se equivoca. No creemos ni una sola palabra de cuanto ha dicho.
¿Que no? Pronto regresará el conde. ¡El se encargará de demostrarles la verdad!
Lo que no podia sospechar el gorila era el regreso de Samsón seguido de cerca por las supuestas victimas.
Aún queda otra media luna...
Tras esta pared está... Tiene que haber una puerta... Si... es preciso...
Al hacer presión sobre una de las losas, se abre silenciosamente una puerta secreta.
¡Por fin la encontré!

7
¡Mire, Roberto! ¡Por eso antes no encontramos mas laboratorios ni nada...
¡Esa debe ser la verdadera guárida del gorila!
¡Adentro! ¡Cuidado con hacer ruido!
Veremos si la salida es tan fácil como la entrada
Avisados por el chofer, varios agentes de policía irrumpen en el domicilio de Roberto
¡Qué horror! ¡Aquí debe haberse desarrollado una lucha terrible!
¿Estarán todos muertos?
¡Tienen el cuerpo horriblemente machacado! No es posible que el señor Alcázar...
No. Esto parece cosa de un loco furioso.
¡Aquí hay dos más! Estos están vivos. ¡Acudid antes de que escapen!
¡Quieto o disparo!
¡Arriba, buena pieza!
¡Quieto energúmeno!
¡Tengo que matar al chico...!
¡Soltadme! ¡He de regresar al castillo...! ¡Allí hay un brazalete...!
Si allí hay un brazalete, aquí tengo dos para ti.
Oscar Samson penetra en la cámara donde el gorila tiene prisioneras a las dos mujeres.
¡Aquí... aquí está el brazalete...
¡El luchador! ¿Cómo es posible? Estaba detenido...
¡Dios mío! ¡Qué cara mas horrible!
¡Es un monstruo.
Me equivoqué. No es su marido, sino uno de sus compañeros. ¡Fíjese qué cara más alegre trae! ¡Ja, ja, ja!

8
¡Es mio...! ¡¡Mio!! ¡Y tu vida tambien...
¡Anda, Oscar! Demuéstrale a la condesa la maravillosa propiedad de esa joya.
¡Quite esa del pecho de mi hija! ¡¡Pronto!!
¡No, no se acerque...
¿Quitarle el brazalete? ¡Imposible! Quien lo toque morirá a manos de Samson.
¡Vamos, Pedrín! No te entretengas.
Ya te sigo, Roberto
¡Como nos encontremos con ese cochino mono, le arreo un trancazo que le rompo hasta la coraza!
¡Tienes el brazalete... y has de morir...!
¡Piedad! ¡Piedad! ¡Apártese de mi hija!
¡¡Socorro!!
¡Corre, Pedrín!
¡Son gritos de mujer! ¿Qué nueva barbaridad estará cometiendo el bruto de Samson?
¡Aquí está el gorila! ¡Ah, canalla!
¡Quieto, Oscar!
¡Maldición! No han muerto!
¡Otra vez Alcázar! ¡Auxilio! ¡Sálvenos!
¡Toma canela, bribón!
¡Yo te dare a ti... ¡Ay...
Lo siento, pero... ¡atrás!
¡Déjame! ¡No podrás impedir que...
¡Ahí va otro "recao", tío rufián! Parece que te hago pupa ¿eh?
¡Morirás por oponerte!
¡Ni moriré yo, ni permitiré que mates a nadie más!
¡Procure esquivar sus golpes y entretenerle. Voy a poner en práctica un plan!
¡Os mataré a todos! ¡¡Sí, a todos!!
¡Desgraciado!

9
No crean que soy un ladrón. Pero necesito esa pulsera
¡Sí, hijo mío, sí! ¡Quítasela!
¡Y tírala lejos!
¿Tirarla? ¡Eso sí que no! La quiero para adornar con ella a este mono asqueroso.
¡Buena idea, Pedrín!
¡Es listo el muchacho! ¡Así el loco atacará al gorila!
¡Cierto!
¡No es tan fácil lo que pretendes, crío de Satanás!
¡Ya lo veremos, diablo peludo!
Pedrín esquiva al gorila y rápido, salta a su espalda prendiéndole sobre la piel el brazalete de la muerte
¡Te has caído con todo el equipo!
¡Suelta, maldito, suelta!
¡Por todos los... ¡No puedo arrancarlo!
¡Mira quién tiene el brazalete. ¡Nadie impedirá que lo cojas!
¡Es mío! ¡Es mío!
¡Anda con él, valiente!
¡No te acerques, Samsón! ¡¡No te acerques!!
¡Nadie impedirá que sea mío...!
¡Al toro, que es una mona!
Presa de pánico, el gorila emprende la huida seguido por el enloquecido Samson
¡Quieto ahí! ¡Yo te lo mando!
¡Es mío! ¡¡Es mío!!
¡Buena se le espera a ese miserable!
¡No doy ni un real por su pellejo!
Vamos a desatar a esas señoras
Sí. ¡Menudo susto deben haber pasado, las pobres!
¿Quiénes son ustedes y cómo han venido a parar aquí?
Somos la esposa e hija del conde Orcada, el dueño de este castillo
¡Atiza! Nunca nos habló de ustedes.

10 Samsón ha dado alcance al gorila y entre los dos se entabla una lucha a muerte
¡Suelta, maldito! ¡Obedéceme!
¡Tienes un brazalete! ¡El y tu vida me pertenecen!
¡Atrás, necio! ¡No podrás conmigo!
¡Je, je! ¡No te librarás de mis garras!
El luchador consigue atenazar con sus brazos la cabeza del gorila. Pero en aquel momento la luna se oculta, desapareciendo su mágico influjo y el falso vigor que mantenía a Samson en pie a pesar de sus mortales heridas.
¡Ya eres mío!
¿Qué es esto? ¿Cómo me encuentro yo aquí? ¡Ah! ya recuerdo..
¡Maldito seas! ¡Tu eres el culpable de todo! ¡Aun me quedan fuerzas para acabar contigo, pero antes quiero saber quien eres...
¡¡No!! ¡¡No!!
¡Fuera la careta! ¡Por Dios... ¡Eres tu! ¡¡Muere, canalla!!
¡Increíble! ¡¡Es el conde!!
¡Re... sopla!
¡Ese hombre no es el conde, mi marido! Es un usurpador. Un saltimbanqui que, valiéndose de malas artes, suplantó a mi esposo
¡Le he... matado. Me... convirtió en un asesino... Roberto, perdóname... Que me perdonen todos... Yo no he sido malo...
Un colapso acaba con la vida de Samson que se desploma sobre su última víctima.
Está perdonado. Usted no sabía lo que hacía. Estaba loco...
Ya no le oye. ¡Ha muerto!
Y pensar que mi esposo estará convertido en un loco homicida como este... ¡Es horrible!
Mire su retrato en este medallón. ¿Sabe algo de él? ¿Le ha visto?
Sí. Hace solo unas horas. No debe preocuparse. Probablemente estará en... sitio seguro.
El conde era el que me atacó y cerró la puerta para que los otros te matasen a ti.
¡Pobres infelices! ¡Quiera Dios que la ciencia pueda sanarles para que no quede nada de la obra de ese malvado!
FIN

LOS CUATRO GESTOS DE BUDA
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
1'25 PTS

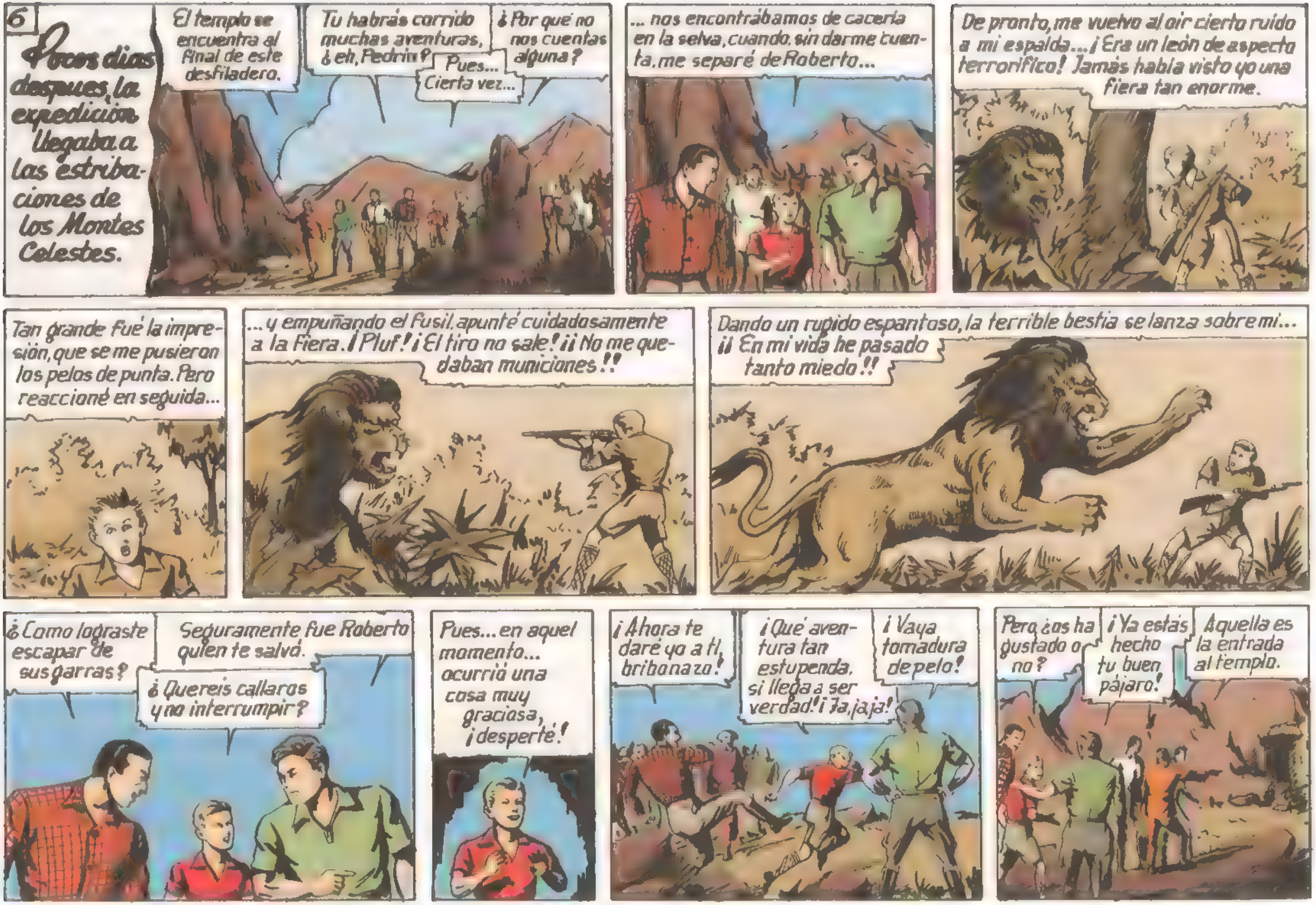
LOS CUATRO GESTOS DE BUDA
Roberto Alcázar y Pedrín pasan una temporada de descanso en la ciudad de Wu, llamada por los chinos Sucheu, en la desembocadura del Yang-Tse-Kiag, a ochenta kilómetros de Sanghai.
"Qué descansada vida la del que huye el mundanal ruido y sigue..." sigue descansando. ¡Viva el descanso!
O acabas tu de declamar, o dejo yo de leer.
En aquel momento llama a la puerta un botones del hotel.
¡Qué ganas de molestar! ¿Quien demontres será?
Abre y saldrás de dudas. ¡Anda, perezoso!
Una carta para el señor Alcázar. La ha traído un mandadero...
Trae acá. Yo soy su secretario.
75
...es algo relacionado con un Buda que cambia de expresión y acudo a usted con la esperanza de que me ayudará...
Esa muchacha que ha escrito eso, está loca.
Nos cita esta noche en la esquina de la calle del Sol. Es un sitio céntrico. No creo que se trate de una celada...
¿Celada? ¡Un bromazo es lo que nos quieren gastar!
Aquella noche
Llegamos con media hora de anticipación.
Seguro que alguien se estará riendo a costa nuestra.
Te has empeñado tu en que se trata de una broma.
¡Claro! ¿Se puede tomar en serio eso de que una escultura cambie de expresión?
En una de las estrechas callejuelas que afluyen a la del Sol...
¡Ahí llega!
¡Chist!
Disimulad.
¡Ya eres nuestra!
¡Socorro! ¡Soco...
¡Silencio!
¡Átala, pronto!
Ya pasa de la hora y aun no... ¡Eh! ¿Qué es eso?
¡Una mujer pide socorro! ¡Vayamos!

2
¡Es una muchacha europea!
¡Quietos ahí, bandoleros!
¡Por Confucio!
¡Llevatela Chao! ¡Nosotros les haremos frente!
¡Quita de enmedio, cara de limón!
¡Atrás, mocoso!
¡Toma, rufian!
¡Acabad pronto con ellos!
¡Corre tras el que se lleva a la muchacha! ¡Yo me cuidaré de estos!
¡Ahí va eso, tonto pelao! ¡Paso libre!
Esto ya no es tan facil como secuestrar a una muchacha indefensa ¿eh, canalla?
¡Perro! ¡Ay...!
¡Voy a cascarle la nuez al otro, Roberto!
¡Bien Pedrin! ¡No tardaré en seguirte!
¡Al infierno es donde vas a ir!
¡Quita allá, mastuerzo!
¡No escaparas, maldito! ¡Mátale! ¡Mátale!
¡Tienes la piel dura, extranjero maldito, pero yo te la abriré con mi puñal!
¡Cierra el pico, charlatán y no te hagas ilusiones!
¡Suelta! ¡Suelta!
¡Dejadme en paz de una... ¡Hola! ¿Quienes serán estos, agentes o bandidos?
¡Quieto, Alcázar! ¡No te muevas o eres hombre muerto!
Me conoceis ¿he, caballeros? Bien. ¿Qué quereis de mi?

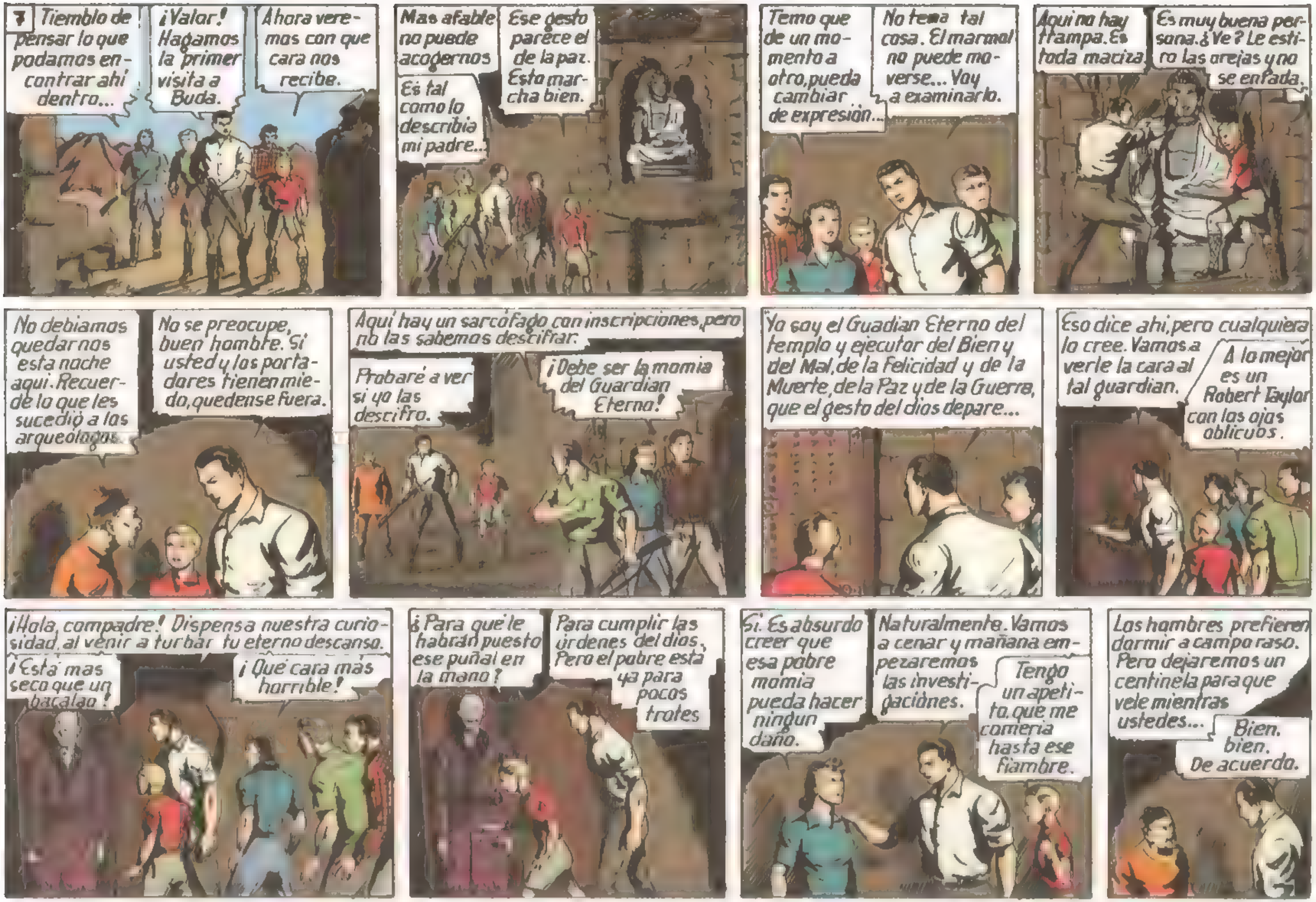
3
Pedrín sigue de cerca al que lleva a la joven.
¡Maldito crío! ¡Si pudiera llegar hasta dónde tenemos el coche...
¡Detente, zancas largas! ¿No te cansas de ir cargado?
¡Ahora ya no me alcán... ¡¡Oh....!!
Has llegado a la meta. ¡Toma el premio!
¡A ver si así se te quitan las ganas de meterte donde no te importa!
¡Ay...! ¡Bruto!
La muchacha interviene en defensa de Pedrín.
¡Bravo, señorita! Este sale de aquí para encargarse una dentadura postiza.
¡Toma el anestésico para que se te calme el dolor de boca! ¡Con esto, vas que ardes!
¡Vaya taconazo que le atizó! Es usted una muchacha valiente.
Mas lo eres tú. Gracias por tu ayuda.
Vamos a donde quedó mi amigo Roberto. Temo que le haya ocurrido algo.
¡Roberto...! ¿Será por casualidad el detective Roberto Alcázar?
El mismo. ¡Eh! ¿No dije yo? ¡Le han atrapado!
¡Debemos ayudarle, pero... ¿Cómo?
¡Lance el coche sobre ellos a toda velocidad! ¡No se preocupe por Roberto!
¡Allá vamos! ¡Sea lo que Dios quiera!
¡Ahí viene el coche!
Chao ha conseguido burlar al chiquillo y trae a la muchacha.
¡Les hemos atrapado a los dos!
¡Paso al bólido! ¡Aparta, mamarracho!
¡Por Buda! ¡Oh....!
¡Qué grande eres, Pedrín! ¡Fuera vosotros!

4
¡Se escapan! ¡Malditos sean!
¡Pronto! ¡Sigámosles en nuestro coche!
¡Les hemos burlado! ¡Qué oportunos habeis sido!
Gracias a esta señorita, que es un as del volante.
¿Quien, yo? ¡Pero si cerré los ojos cuando creí que iba a atropellarles!
¡No pare de correr! ¡Nos persiguen en otro coche!
¡Llevan un auto soberbio! ¡Nos alcanzarán!
No. Ya estamos cerca de mi hotel.
Al llegar nuestros amigos frente al hotel de la joven, sus perseguidores aminoran la marcha.
Les falló el golpe.
Puede que intenten aun algo. La acompañaremos, por si acaso.
Por poco me cuesta caro el acudir a su llamada.
¿Dice usted que yo... Tiene gracia esto. ¿Se llama usted Temby, por casualidad?
Ese es mi nombre. Me citó usted en la esquina de la calle del Sol...
¿No será usted la que me citó a mí?
¡Vaya lío! Cuando yo dije que estaba loca...
¡Es extraño! Recibí una llamada telefónica...
A mi me enviaron esta nota. ¿Quiere decirme si conoce esta letra?
¡Eso, eso!
¡Es idéntica a la mia! Pero yo no he escrito esto.
¡Eso es que la querian raptar y echarnos la culpa a nosotros! Por eso falsificaron su letra e inventaron esa historia de los gestos de Buda...
Puede que hayas acertado en parte. Porque lo del Buda es cierto, desgraciadamente.
Me gustaria conocer detalles acerca de esa prodigiosa escultura. Debe ser algo interesante.

5
Y la joven pone en antecedentes a nuestros amigos de un extraño y fantástico hecho.
Mi padre es... o era arqueólogo. Fue a hacer unas excavaciones a los Montes Celestes, donde descubrió un templo enterrado dedicado a Buda
Una escultura de este filósofo chino, en marmol blanco y negro y en perfecto estado de conservación, ocupaba el semi derruido altar...
En una momia, llamada "El Guardian Eterno", encontró una inscripción en la que decía que a cada cambio de expresión de Buda, ocurririan los hechos que su rostro dejara entrever...
Los gestos creo que son cuatro y significan, el Bien, el Mal, la Guerra y la Muerte.
Esto es lo último que hay consignado en el diario de mi padre. Léalo usted mismo.
Es un caso tan extraordinario, que casi me resisto a creerlo.
Sí. Suena a cuento chino.
...y el Buda ha cambiado su faz apacible por una mueca de odio. Nadie se atreve a confesarlo, pero estamos todos intranquilos...
Despues de escribir esas frases últimas que ha leido, mi padre y cuantos europeos estaban con él, desaparecieron a la vista de los portadores y guias...
Y como esa mueca presagia la muerte, me hace suponer que...
¿Que ha muerto? No lo creo. Y el motivo de encontrarse usted aquí, es con el fin de investigar el paradero de su padre. ¿Es así?
Sí. Para salir de dudas, organicé esta expedición en la que me acompañan Pierre y Mickey, dos amigos. Y el criado chino que me trajo el manuscrito y que nos servirá de guia.
Por cierto que al enterarme de su estancia en esta ciudad, habia pensado pedir su colaboración...
Ya. Y, naturalmente, habló de ello con sus amigos. ¡Ahora me explico el suceso de esta noche!
¡Está claro!
Su proyecto llegó a oidos de alguien, a quien molestan sus investigaciones. Por eso intentó eliminarnos a los dos.
¡No es posible! ¿Quien puede tener interés en que no encuentre a mi padre?
Lo ignoro, así como el motivo. Pero tenga la seguridad de que haremos fracasar sus malvados planes.
¡Pues no faltaba mas!



6
Pocos dias despues, la expedición llegaba a las estribaciones de los Montes Celestes.
El templo se encuentra al final de este desfiladero.
Tu habrás corrido muchas aventuras, ¿eh, Pedrín?
¿Por qué no nos cuentas alguna?
Pues... Cierta vez...
... nos encontrábamos de cacería en la selva, cuando, sin darme cuenta, me separé de Roberto...
De pronto, me vuelvo al oir cierto ruido a mi espalda... ¡Era un león de aspecto terrorífico! Jamás había visto yo una fiera tan enorme.
Tan grande fué la impresión, que se me pusieron los pelos de punta. Pero reaccioné en seguida...
... y empuñando el fusil, apunté cuidadosamente a la fiera. ¡Pluf! ¡El tiro no sale! ¡¡No me quedaban municiones!!
Dando un rugido espantoso, la terrible bestia se lanza sobre mí...
¡¡En mi vida he pasado tanto miedo!!
¿Como lograste escapar de sus garras?
Seguramente fue Roberto quien te salvó.
¿Quereis callaros y no interrumpir?
Pues... en aquel momento... ocurrió una cosa muy graciosa, ¡desperté!
¡Ahora te daré yo a ti, bribonazo!
¡Qué aventura tan estupenda, si llega a ser verdad! ¡Ja, ja, ja!
¡Vaya tomadura de pelo!
Pero ¿os ha gustado o no?
¡Ya estás hecho tu buen pájaro!
Aquella es la entrada al templo.



7
Tiemblo de pensar lo que podamos encontrar ahí dentro...
¡Valor! Hagamos la primer visita a Buda.
Ahora veremos con que cara nos recibe.
Mas afable no puede acogernos
Es tal como lo describia mi padre...
Ese gesto parece el de la paz. Esto marcha bien.
Temo que de un momento a otro, pueda cambiar de expresión...
No tema tal cosa. El marmol no puede moverse... Voy a examinarlo.
Aquí no hay trampa. Es toda maciza.
Es muy buena persona. ¿Ve? Le estiro las orejas y no se enfada.
No debiamos quedarnos esta noche aquí. Recuerde lo que les sucedió a los arqueólogos.
No se preocupe, buen hombre. Si usted y los portadores tienen miedo, quedense fuera.
Aquí hay un sarcófago con inscripciones, pero no las sabemos descifrar.
Probaré a ver si yo las descifro.
¡Debe ser la momia del Guardian Eterno!
Yo soy el Guadian Eterno del templo y ejecutor del Bien y del Mal, de la Felicidad y de la Muerte, de la Paz y de la Guerra, que el gesto del dios depare...
Eso dice ahí, pero cualquiera lo cree. Vamos a verle la cara al tal guardián.
A lo mejor es un Robert Taylor con los ojos oblicuos.
¡Hola, compadre! Dispensa nuestra curiosidad, al venir a turbar tu eterno descanso.
¡Está mas seco que un bacalao!
¡Qué cara más horrible!
¿Para qué le habrán puesto ese puñal en la mano?
Para cumplir las órdenes del dios. Pero el pobre está ya para pocos trotes
Sí. Es absurdo creer que esa pobre momia pueda hacer ningun daño.
Naturalmente. Vamos a cenar y mañana empezaremos las investigaciones.
Tengo un apetito, que me comería hasta ese fiambre.
Los hombres prefieren dormir a campo raso. Pero dejaremos un centinela para que vele mientras ustedes...
Bien, bien. De acuerdo.

8
Las sorpresas iban a comenzar aquella noche, mientras todos duermen confiados en la vigilancia del centinela.
Juraria que he oido un ruido... ¿ Estaria soñando ? ¡ Bah! Todo está tranquilo.
Debe haber sido el centinela que está dormitando junto al fuego. Porque no creo que la momia...
Y en cuanto al Buda, pues... ¡Zambomba! ¡Ha cambiado el gesto! ¡Parece que nos amenaza!
Mas antes de que Pedrin, sobresaltado, pueda avisar a sus compañeros, queda paralizado de terror al observar que...
¡El... el... sarcófago se... abre...
Y la momia, con el rostro descarnado y horrible, sale con paso lento, como si hubiese olvidado el andar hace miles de años.
¡No... no puede ser! ¡Esto es una pesadilla! ¡Va... va hacia el centinela!
¡Alto, asesino! ¡Quieto! ¡Le ha matado!
¡Cuidado, Pedrin! ¡Yo me encargaré de él!
¡Debe ser un tio disfrazado!
¡Te dejaré mas muerto de lo que estás!
¡Los muertos no podemos morir dos veces!
¡Al fin has hablado! ¡Tu eres... ¡Ay de mi!
¡Chist! Estoy muerto... ¡y tu tambien!

9
¡Roberto, Temby, Pierre, Mickey! ¡Arriba todos!
Los durmientes despiertan sobresaltados por los gritos de Pedrín.
¿Qué ocurre? ¡Oh...!
¡La momia! ¡Es la momia!
¡Dios nos ampare!
¡Ha matado al centinela y al guía! ¡Va a meterse en el sacófago!
¡Yo atraparé al criminal!
Pero antes de que Roberto pueda alcanzarle...
¡No escaparás, monstruo! ¡Ha cerrado por dentro, pero no le valdrá!
¡Asesino! ¡Cobarde!
¡Cuidado, señor Alcázar! ¡Puede apuñalarle al abrir!
El pequeño pasador cede ante un violento tirón de Roberto
¡Ya eres mío... ¡Gran Dios! ¡Es una momia auténtica!
¡Esto parece cosa del diablo!
Está acartonada y con los miembros rígidos, sin movimiento.
¡Pues lleva el cuchillo con que mató al guía!
Vengo de explicarles lo ocurrido a los portadores. Están muy excitados.
Mas lo estamos nosotros.
No entiendo esto. ¡Es para volverse locos!
Pero ha de tener una explicación y no he de parar hasta encontrarla. Dejadme pensar...
Lo que pretende esa momia o quien sea, es que nos vayamos. Pero yo no pienso hacerlo hasta saber qué ha sido de mi padre.
Y del mío. Ya sabes que vinieron juntos.
Menos mal que nos han dejado un momento solos.
¿Qué opinas de todo esto, Pedrín?

10
Pues... que preferiría tener que luchar contra un regimiento, antes que contra esa maldita momia.
Yo estoy convencido de que aquí hay un traidor.
¿Entre nuestros amigos?
Entre ellos o entre los asalariados que nos siguen. Pero no tardaré en desenmascararle.
Sí. Alguien debe andar moviendo toda esta tramoya, porque... ¡Oh... mire, mire!
Sin que nadie se apercibiera, el gesto adusto del Buda, habíase trocado en una terrible expresión de ira
¡Qué feo está ahora! ¡Parece una carátula de teatro!
¿Cómo diablos ha podido...
¡Dios mío! ¡Otra vez ha cambiado de expresión!
¡Este templo está embrujado!
¡Alguna nueva amenaza se cierne sobre nosotros!
¡Es el gesto de la guerra!
¡Calma, calma! ¿Qué guerra puede haber aquí?
Pero esta vez se equivocaba nuestro valiente amigo, porque...
¡Atención! Los criados se acercan. ¡Vienen armados!
¿Qué les pasará a esos bergantes?
Yo saldré a recibirles.
Me parece que si no guerra, por lo menos leña sí que va a haber.
¡Queremos que nos entreguéis al asesino de nuestros compañeros!
Sí. Eso que nos han dicho de la momia, no es verdad.
¿Qué estáis diciendo? ¿Creéis que los hemos matado nosotros?
¡Lo que no creemos es que haya salido la momia para matarles! ¡¡Exigimos que nos entreguéis al asesino!!
FIN

EL TRAIDOR
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
1'25 PTS
Vañó

EL TRAIDOR
Roberto, Pedrín, Temby, Mickey y Pierre son requeridos por los criados chinos que les acompañan en la búsqueda del padre de la joven, para que les entreguen al que de ellos haya matado al guía y a otro de sus compañeros.
¡Entregadnos al asesino o morireis todos!
La momia no puede haberles matado. Eso es mentira.
Creedlo o no, fue la momia quien mató a vuestros compañeros.
No me gusta el cariz que toma esto.
Vamos a empuñar las armas por si acaso.
¿Creeis que nos atacarán?
¡Y todo por culpa de este maldito fiambre!
¡Decidid pronto!
¡O demostradnos con pruebas que decis la verdad!
Está bien. Ven conmigo y te convencerás. Los demás, que esperen aquí.
Fíjate. Aun tiene en la mano el puñal con que los mató.
¡Hum...! Ya lo veo, pero...
¿Te parece bastante prueba?
¡No! Eso es fácil colocarlo en su mano. ¡Insisto en que nos entreguéis al culpable!
¡A ese lo voy a convencer yo con otros argumentos!
¿Qué vas a hacer?
¡Toma, perro sarnoso! ¡A ver si así entras en razón!
¡Duro con él! ¡Así escarmentará!
¡Quieto, Pierre!
¡Ahora sí que la hemos hecho buena! ¡Ya está el lío armado!
Los chinos se lanzan furiosos contra el agresor de su compañero
¡Insolentes! ¡Aun nos provocan!
¡Ya no tienen perdón!
¡Atrás, Mickey! ¡Vamos a parapetarnos!
Sí. Pero antes... ¡Uno menos!

2
¡Les demostraremos que no nos dan miedo! ¡Malditos! ¡Han atrapado a Pierre!
¡Tenemos que salvarle! ¡Fuego contra ellos!
Han hecho mal en disparar. Ahora ya no cabe una solución pacífica.
Ya se retiran, pero se llevan al Francés
¡No escapareis, extranjeros malditos!
¡Haremos con ellos un escarmiento ejemplar!
Ya tenemos un prisionero. Los demás no tardarán en caer.
¡Y no podemos salir en ayuda de Pierre! Querrán torturarle para vengar las muertes que ellos nos achacan.
Yo buscaré otra salida.
No creo que la haya. Recuerda que para encontrar esta, ha sido preciso excavar el monte.
Veremos. Procuren tenerles a raya.
No teneis agua ni provisiones. Vustra resistencia es inútil. ¡Rendíos!
¡He aquí mi respuesta!
¡Por Buda! ¡Peor para vosotros!
Ya se como hacerles salir de su madriguera. ¡Traed ramas verdes!
¡Buena idea! ¡Les ahumaremos como a los zorros!
¡Una puerta! Veremos a donde conduce.
No hay salida. Esto es una celda.
Lleva razón Roberto. Estamos metidos en una ratonera.

3
¡Ja, ja, ja! ¡Veremos hasta cuando dura vuestra resistencia!
Si no salen, morirán asfixiados.
¡Atiza! ¡Nos arrojan ramas encendidas! ¡Esto nos faltaba!
Pretenden ahumarnos para hacernos salir. ¡Y yo sin encontrar otra salida de este maldito templo!
Esta situación pronto será insostenible. ¿Qué podemos hacer?
Resistir todo trance.
¿Y si intentáramos una salida?
¡Imposible! Nos acribillarían en cuanto cruzáramos la puerta.
¡No tenemos salvación! ¡Si nos quedamos aquí, moriremos asfixiados, y si salimos, caeremos en su poder!
¡Maldito ídolo! ¿Es que tus predicciones han de cumplirse siempre?
Pero, ¿qué diantres pasa para que este punto no se llene de humo?
¡Sale por ese florón que hay sobre la cabeza del Buda!
Si el humo se cuela por ahí, es porque ese respiradero da al exterior.
No me asustan tus muecas, tío Feo.
Ya lo tengo. ¡Hola! ¡Y cede con suavidad!
¡Está sujeto a un contrapeso!
Pero nuevas sorpresas aguardaban a Pedrín

4
Estas entalladuras... ¡Ah, demontres! Ahora comprendo como puede cambiar de expresión!
¡La mascarilla es postiza! ¡Y este anillo sirve para enganchar un tirador!
Lo dejaré tal como estaba. ¡Me parece que estoy en camino de descubrir todo el misterio!
Vamos a explorar este escondrijo.
Esto parece un pozo. Allí arriba deben estar las otras caras de Buda.
Solo me falta desenmascarar al autor de toda esta tramoya.
Pero cuando Pedrín se dispone a alcanzar la boca superior del pozo...
...Se oye una risita burlona y sus manos son aprisionadas por un lazo.
¡Eh...! ¡Socorro! ¡Que me caigo!
No te caerás. Al contrario. Te quedarás ahí hasta el día del juicio final.
¡La... la momia!
¡El Guardián Eterno! ¿Cómo habrá podido llegar hasta aquí?
A los muertos nos es muy fácil pasar a través de las paredes. Por eso estoy aquí sin que me hayan visto salir de mi caja...
Ahí estarás hasta que te conviertas en momia tú también
¡Maldito seas!
Ya se ha ido. Y este humo no me deja ni gritar para llamar a Roberto, que bastante tiene con escuchar los estampidos.
¡Aquel intenta acercarse! ¡Atrás!
De no haber disparado ustedes, talvez hubiésemos podido pactar con ellos, pero ahora...
No podíamos dejar a Pierre sin defensa.

5 Cuando Pierre vuelve en sí, se encuentra sólidamente amarrado.
Aun estoy vivo. Menos mal. ¿Qué habrá sido de los otros?
Se oye tiroteo. ¡Están resistiendo dentro del templo! ¡Bravo!
¡La momia! ¿Qué...qué es lo que quiere... de mi...?
¡Chist! ¡Silencio!
Esa voz... ¿Es posible que...
Sí. No temas. Soy tu padre.
¡Cualquiera te conoce! Vas muy bien caracterizado.
Desgraciadamente, te equivocas.
¿Te has mutilado para parecerte a esa horrible momia?
No. Fué un castigo que me infligieron los adoradores del Buda...
¡No eres una momia! ¡Al fin salió el asesino de mis compañeros!
¡Maldición! ¡Nos han descubierto!
¡Aquí! ¡Soc...!
¡Calla! ¡No serás tu quien eche por tierra mis planes!
¡Le has matado! ¿Como es posible que tu... ¿Acaso has enloquecido a causa del bárbaro suplicio a que te sometieron?
No estoy loco, no. Ahora te explicaré... y comprenderás mi actitud.
En las excavaciones que realizamos para descubrir este templo, encontramos un tesoro fabuloso. ¡Ese tesoro ha de venir íntegro a nuestras manos!
¿Qué hiciste del padre de Temby y del otro arqueólogo?
Aun viven. A mi me tienen por muerto y me creen la momia. Están medio locos y no serán un obstáculo para nuestros planes.
¿Piensas... eliminarles? Pero aun así queda la muchacha, que reclamará sus derechos...
La obligaremos a firmar la renuncia... y después, ya veremos lo que hacemos con ella.

6
Es una infamia lo que vamos a cometer, pero si es la unica forma de alcanzar ese tesoro...
¡Fuera escrúpulos! Lo que interesa ahora es salvar a la muchacha para obligarla a firmar.
¡Eso es imposible! Tendríamos que enfrentarnos con los chinos, y luego con Roberto Alcázar.
Yo me encargo de todo eso. Espérate aquí.
Grande es la sorpresa de los sitiadores cuando ven avanzar hacia ellos, rígido e impasible, al "Guardián Eterno"
¡La... la momia... viva!
¡Por Buda! ¡Es cierto!
¡Tenían razón los extranjeros! ¡Él debe ser el asesino del centinela y del guía!
¿Quién mató a nuestros compañeros? ¡Habla o te rompemos los huesos!
Yo soy el Guardián Eterno del templo. Nada pueden vuestras armas contra mí, porque estoy muerto.
La serenidad y aplomo de la falsa momia, impresiona a los superticiosos chinos, que ceden en su belicosa actitud.
Pe... pero. ¿fuiste tu quien?.?
Sí. ¡Yo les maté por orden de Buda! ¡El dios está furioso contra vosotros, por haber guiado hasta aquí a esos extranjeros.
¡Nosotros no tenemos culpa! ¡Fue el guía quien les trajo aquí!
Ese ya llevó su castigo. Y vosotros correréis su misma suerte a menos que me obedezcáis ciegamente.
¿Qué debemos hacer?
Lo que Buda me ordena. Matar a los extranjeros y entregarme a mí para su castigo a la muchacha.
Ya hemos intentado acabar con ellos, pero se defienden como demonios.
No podemos hacerles salir del templo.
El prisionero nos ayudará. Yo hablaré con él. Traedle.
¡Se ha desatado! ¡Si nos descuidamos...
¡Quieto!

7 Intentaba fugarse. Ya se había quitado las cuerdas...
No escapará. Su muerte está escrita en el gran Libro de la Vida...
Pierre finge gran pánico en presencia de su padre.
¿Qué dices? ¿Acaso piensas matarme a mí también?
Así lo ha dispuesto Buda y yo soy el encargado de cumplir sus órdenes.
¡No, no! ¡Piedad! ¡¡Yo no quiero morir!!
Nada puede salvarte. Pero hay un medio para aplazar tu muerte...
¡Habla, habla! ¡Haré lo que me ordenes, pero no me quites la vida!
Obedéceme fielmente y... ¡quién sabe! puede que así alcances el perdón de Buda.
Seré tu más fiel servidor, ¡oh, Guardián Eterno! Ordena lo que debo hacer...
Ayúdanos a prender a tus compañeros. Sólo así podrás salvarte.
Me exijes una traición. Pero he dado mi palabra y la cumpliré.
Si tú eres el Guardián Eterno, no necesitas ayuda...
¡Insolente! ¿Dudas acaso de mi extraordinario poder?
¡Puedo desencadenar las tempestades sobre esos extranjeros y sepultarles con huracanes y terremotos! Pero quedaría destruido el templo y caería sobre mí la maldición de Buda.
Mientras el falso Guardián trata de disipar el recelo de los chinos, en el interior del templo...
Ya no disparan. Y el humo se va pasando...
Quizá nos den ya por muertos...
¡Pues menuda sorpresa les espera cuando entren a recoger nuestros cadáveres!
¡Cuidado, amigos! ¡No disparen!

8
¡Animo! ¡Ya pasó el peligro!
¡Pierre! ¡Qué alegria!
¡Esto si que no lo esperaba yo!
¡Hurra, muchacho! ¿Qué ha ocurrido?
¡Se han largado! Me dejaron por muerto a causa de los golpes y conseguí desatarme.
¡Estamos salvados!
Sin duda nos creen muertos a nosotros tambien. Esos chinos son idiotas.
Es extraño que se confundieran al darte por muerto y tambien que no entraran a comprobar si nosotros viviamos. Lo mas probable es que nos esten preparando alguna emboscada.
Le aseguro que yo mismo los he visto marchar
No creo que hayan regresado. Pero nada nos cuesta asegurarnos...
Si. Vamos a salir.
Bien, pero con cautela. Yo iré delante.
No hay nadie.
¡Hum...! Puede que me haya equivocado, pero...
En cuanto acaben de salir os dejais caer a sus espaldas, mientras los otros les atacan por delante.
¡Nos cortan la retirada!
¿No lo dije yo...?
¡Estamos cercados!
¡A ellos, a ellos!
¡Atrás, bandidos!
¡Animo! ¡No los dejeis acercar!
¡Una menos!
¡Muerte a los extranjeros!
¡Cuidado! ¡A la joven y al prisionero, les quiero vivos!

9
¡Otra vez esa maldita momia!
Se ha puesto de acuerdo con estos tunantes
Es inutil vuestra resistencia. La voluntad de Buda se cumplirá inexorablemente.
Pedrín no se resigna a seguir indefinidamente en su incomoda postura.
No se oyen disparos. ¿Habrán caido en poder de los chinos?
No. Lo mas probable es que hayan logrado escapar sin poderme prestar auxilio.
Tendré que valerme yo solo... pero ¿qué hago? ¡Ya lo sé! Un poco de balanceo y...
¡Ya está! Va a resultar mas facil de lo que yo creia.
¡Menudo chasco se va a llevar el tio momia!
En cuanto le pesque, me va a pagar todo el humo que me ha hecho tragar.
Ahora solo es cuestión de aflojar el nudo corredizo y... ¡listo!
¡Hola! Aquí están los gestos de Buda. Ya está resuelto el misterio.
A ti no te conocia aun, calaverón... ¡Atiza! ¡Es hueca... y tiene dentro un liquido! ¿Será veneno?
¡Pulpos en vinagre! ¡Esto es una bomba de relojeria! El liquido de dentro debe ser nitroglicerina.
La dejaré tal como estaba. Si me llega a caer no encuentran de mi ni la muestra.

10
En la lucha contra los chinos, Pierre, el traidor, se deja pronto hacer prisionero.
¡Quieto! Ya has cumplido tu misión.
(Chist, silencio)
¡Toma, canalla!
¡No os achiqueis! ¡Duro con ellos!
¡Cuidado Mickey! ¡Oh...!
Este tampoco nos molestará más.
¡Atrás, cobardes!
Roberto es el último en caer bajo la aplastante superioridad de sus enemigos
¡Idiotas! ¿No veis bien claro ahora que fué el quien mató a vuestros compañeros.
Ya lo saben... Fué por orden de Buda...
Llevadles al interior del templo. Nos los repartiremos...
Aqui no están todos. Falta un muchacho.
No os preocupeis por el. Está en mi poder.
¡Pedrín tambien prisionero! El era mi última esperanza de salvación
Tienes que entregarnos al chico... Eso era lo tratado.
Está bien. Pero debeis matarles inmediatamente. Solo así lograreis aplacar la cólera de Buda.
La sorpresa de todos es grande al ver que el rostro del ídolo irradia bondad en su gesto pacífico y sereno.
¡Oh..., he..., mirad! ¡Buda les perdona!
¡Maldición! ¿Cómo es posible?

Títulos de este volumen:

La muerte invisible

La entrada al templo

El final del trío maldito

El enigma del Hombre Mono

El brazalete maldito

Los endemoniados

La venganza de Samson

Los cuatro gestos de Buda

El traidor